

1910
R-267

AÑO XIV

15 DE JULIO DE 1913

NÚM. 313

El Monte Carmelo

Revista Religiosa Quincenal



— SUMARIO —

A la Virgen del Carmen, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	521
El Escapulario Carmelitano ante la Historia, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	523
María Protectora de la Orden del Carmen, por Fr. Emeterio de la I. Concepción, C. D.....	529
Una Visita al Carmelo, por Fr. Silverio de Sta. Teresa, C. D.....	534
El Escapulario ante la Teología, por Fr. Amalio de S. Luis Gonzaga, C. D.....	548
La Virgen del Carmen en Mazatlán (México), por Fr. Lucas de S. José, C. D....	553
Crónica Carmelitana: Sea bienvenido.—Ceilán: Un nuevo milagro de Sor Teresita.—La Primera Comunión ante la Virgen del Carmen.—Aviso a nuestras Religiosas.—Profesiones Religiosas.—Necrología.....	555
Crónica General.—Italia: El primer Vicario apostólico de Trípoli.—Estados Unidos: Un desafío.—Alemania: El Kaiser y las misiones.—Colombia: Triunfo de los católicos.—España: Una carta del Cardenal Aguirre.....	557

GRABADOS

La Virgen del Carmen según se venera en la Iglesia de los PP. Carmelitas de Toledo.
Comunidad del Monte Carmelo.
Iglesia de los PP. Carmelitas de Caifa.
Refeitorio de la Comunidad.
Ultimo retrato de la Virgen del Carmen, como se venera en la Santa Montaña.
La Virgen del Carmen que se venera en Mazatlán (Méjico).
Vista general del Convento de PP. Carmelitas del Monte Carmelo.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHEREPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS.

MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABILÍ**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos á Ultramar.

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)



LA VIRGEN DEL CARMEN SEGUN SE VENERA EN LA IGLESIA
DE LOS PP. CARMELITAS DE TOLEDO.



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIV

15 de Julio de 1913

Núm. 313

A LA VIRGEN DEL CARMEN



QUIEN podrá, oh Virgen gloriosísima, cantar dignamente tus bondades? La lengua de un mortal no puede adecuadamente expresar aquello que trasciende todo lo terreno; y tú, oh María, eres más grande que toda la creación. En tu corazón, como en un relicario, enciérranse todas las maravillas del mundo de la gracia. Tu alma es un resumen de todas las obras divinas y una muestra cabal de la eterna Omnipotencia: si Dios hubiera podido hacer algo más grande y poderoso que tú, eso siempre sería tu alma, en la que cabe todo lo que no sea infinito, de la cual puede decirse cuanto no sea Dios.

Eres reina de todo lo creado; y ese reino te es debido, porque eres la criatura más excelsa, a quien todo rinde sumiso vasallaje y admiración; porque plugo a Dios colocar en tu mano el cetro real que rigiera el universo. Pero ese Dios que tanto te elevó, modeló tu corazón conforme al suyo e infundió en él una participación inmensa de su amor y bondad. Por eso tu cetro es dulce y tu régimen maternal. Tu gloria y majestad no deslumbra: es mansa y suave como el crepúsculo de la mañana, que precede al sol resplandeciente. Eres la estrella matutina que anuncia en todas las almas la venida del Sol de Justicia. Cuando el mundo yacía en las sombras del pecado, primero apareciste tú anunciando con sola tu sobrehumana hermosura la llegada de Jesús, que quitaría los pecados del mundo; y siempre que en el pecador va a nacer Jesús, precedes tú que con amor y misericordia, preparas sus caminos; y cuando para el justo va a resplandecer una nueva claridad, una infusión de gracias más copiosa, vienes tú con tu oración y con tu celestial sonrisa a anunciar su nueva dicha. No hay gracia, oh Virgen pura, que por ti no venga: eres el canal limpiísimo y abundante de todos los divinos favores.

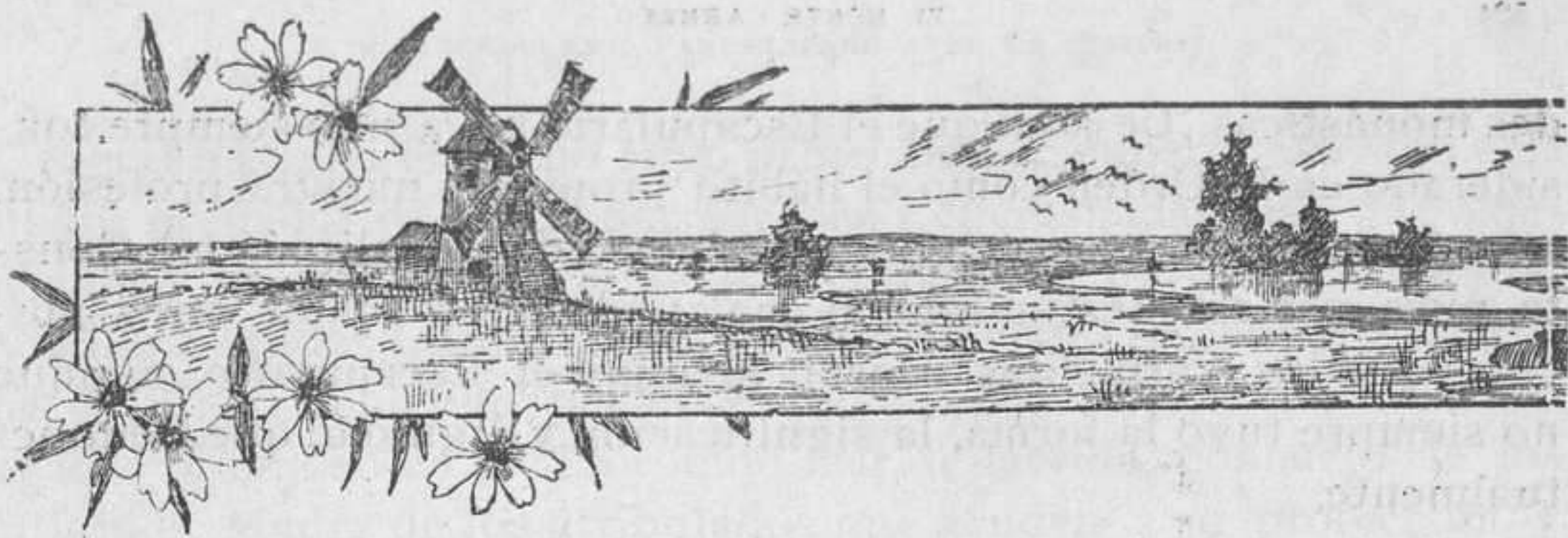
Y en nada mejor se muestra esta bondad y este poder que en el santo Escapulario, prenda segura de protección, en el cual encerraste

tal virtud que, a su presencia, huyen los demonios, las fuerzas de la naturaleza se humillan y el corazón del hombre deshácese en ternura y afectos de filial confianza. ¿Quién podrá, gloriosísima y amabilísima Madre, ponderar la sola esperanza que tan valiosa prenda infunde en los mortales? Todos los años tus hijos conmemoramos el momento dichoso en que te dignaste entregárnosla; y cada vez nos hallamos más pequeños para alabarla y agradecer los infinitos favores que por ella nos has dispensado. Y nuestras plumas, oh bondadísima Madre, ¿de qué van a escribir en este mes, sino de Vos y de vuestro santo Escapulario? Nunca mejor se ha cumplido en nosotros la divina sentencia: *La boca habla de aquello que en el corazón rebosa*. Si otra cosa fuera, nuestro proceder nos acusaría de hijos desleales e ingratos.

No sea así, oh Madre amantísima del Carmen. Recibe nuestra humilde ofrenda, pobre tal vez en la realidad, más grande en el deseo. Si nuestras flores son lacias y la guirnalda que con ellas os tejemos no es cual a vos conviene, tu benévola sonrisa, que presta luz y calor a cuanto mira, esa sonrisa que siempre asoma a tus labios en presencia de un corazón sincero y animado de buenos deseos, les dará la belleza que les falta; y animados nosotros con esta nueva bondad, podremos continuar alabándoos y aclamándoos llenos de entusiasmo como *Reina y Hermosura del Carmelo*.

FR. CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO, C. D.





El Escapulario Carmelitano ante la Historia

Su antigüedad



N hipercrítico alemán, falto de memoria o desconocedor de hechos trascendentales íntimamente relacionados con la materia que pretendía dilucidar, escribía no ha mucho que los Carmelitas «no tuvieron escapulario en los comienzos de su Orden» (1). De este falso supuesto se ha intentado sacar un argumento invencible contra la verdad de la aparición de la SSma. Virgen a San Simón Stock y entrega del santo Escapulario; pero el siguiente testimonio que, sin duda, merece bastante más crédito que la gratuita afirmación del mencionado escritor, basta para demostrar lo contrario y establecer la antigüedad del Escapulario como parte principalísima del hábito carmelitano: «También los primitivos profesores de nuestra Religión en la ley vieja—dice el patriarca Juan de Jerusalén—usaban superhumerales... Era el superhumeral una vestidura sin mangas que llegaba hasta la cintura, abierta por ambos lados, cuya parte anterior se unía en los hombros a la posterior. En la nueva ley se añadió a esta vestidura en la abertura del cuello una capilla, que cubre la cabeza y las espaldas, de donde le vino el nombre de escapulario, la cual han llevado hasta hoy (A. C. 412) con suma diligencia e incesantemente de día y de noche los profesores de nuestra Religión» (2). La razón por qué los hijos de Elías llevaban el Escapulario con tan escrupuloso cuidado, la da el autor en el párrafo siguiente: por que denota la obediencia, base de las virtu-

1 *The Irish Ecclesiastical Record*, Julio, 1904, p. 73, n. 2.

2 Juan Jerosol., *Liber de Institutione Primorum Monachorum in Lege Veteri Exortorum et in Nova Perseverantium*, l. VIII, c. IV.

des monásticas. De aquí que el Escapulario haya sido siempre considerado en la Orden como el hábito propio de nuestra profesión, mientras que la capa es signo o distintivo de la Religión (1). Consta, pues, por este testimonio, al cual podríamos añadir otros muchos, que los Carmelitas usaron siempre el Escapulario; aunque no siempre tuvo la forma, la significación y dignidad que tiene actualmente.

Origen de la forma actual del Escapulario

No siempre y en todos los lugares tuvo la misma forma la capilla que en la ley de gracia se añadió al antiguo superhumeral o escapulario. En un principio la capilla estuvo cosida al escapulario y tan sólo llegaba hasta la cintura; pero más tarde se hicieron de una sola pieza, la cual descendía casi hasta los talones. Tal era la forma del escapulario y la capilla comunmente usados cuando San Simón Stock ingresó en nuestra Sagrada Orden, según nos lo dice Tomás Bradley (2); pero el Santo modificó ambas prendas dándoles la forma que han conservado hasta la fecha, tanto para conmemorar el fausto acontecimiento de la aparición de la Santísima Virgen y de las promesas vinculadas a él, como para adaptarle al traje de los seculares, con el fin de que todos los fieles pudiesen llevarle cómodamente y ganar las gracias singularísimas con que plugo a la Reina del Carmelo enriquecerle.

Palabras de Madre y promesas de Reina

Por los años de 1251, la Orden predilecta de María atravesaba una de las crisis más peligrosas de su historia. Furioso el demonio al ver su rápida propagación y el bien espiritual que en todas partes hacía bajo la dirección de su santo padre y general Simón Stock, armó contra ella todas las potestades del averno y excitó las pasiones de algunos prelados y grandes del mundo, para que ciegos la combatiesen hasta su total exterminio. En vano el santo

1 El signo o *distintivo de la religión* se refiere principalmente al fin particular para el que una Orden ha sido fundada, *ad venerationem Virginis Deiparae*, en el caso de los Carmelitas, como tan galanamente demuestra Juan Bacón en su bellissimo tratado *Speculum de Institutione Ordinis*. (Brit. Mus. MS. Misc. 722, fol. 122). Juan de Horneby prueba concluyentemente que no es la capa, *sed Scapulare, habitus professionis meae*. (M. S. Bodley, e. Mus. 86, fol. 191 b.). Conviene tener presente esta distinción entre las dos prendas principales de nuestro hábito, para no incurrir en los lamentables errores en que han caído algunos críticos modernos al tratar de las glorias y prerrogativas del Carmelo, por ignorar esta diferencia o no darle la importancia que tiene.

2 *Tractatus de fundatione, intitulatione, antiquitate, Regula et confirmatione Ordinis Fratrum gloriosissimae Dei Genitricis, semperque Virginis Mariae de Monte Carmeli, c. II.*

General buscaba en torno suyo protección y amparo; tan sólo veía nubes preñadas de rayos, borrascosas y encrespadas olas, que amenazaban tragarse por momentos la humilde navecilla de María. Viendo cerradas las puertas del favor humano, resolvió llamar a las del Cielo, sabiendo por experiencia que la Reina del Carmelo es faro luminoso en el alborotado mar de la vida, consuelo de los afligidos, Madre de los atribulados que acuden a su protección, y torre de David de donde cuelgan toda clase de armas defensivas contra los ataques del enemigo. Abrasado, pues, cual otro Elías, por el celo de la gloria de la Virgen Inmaculada y de su Orden bendita, se postra a sus virginales plantas, y con toda la confianza y ternura de hijo regaladísimo, le hace ver las necesidades de la Orden carmelitana, que es la suya, le recuerda los títulos de Reina, Madre, Fundadora, Patrona y Abogada, que la obligan a salir a su defensa y a no permitir que las puertas del infierno prevalezcan contra ella. Tú ¡oh Virgen Santa, Madre querida!—le decía con todo el fervor de su corazón seráfico—tú eres nuestra única esperanza, de ti esperamos que nos libres de aquesta tribulación, en tu intercesión colocamos la esperanza de nuestra salvación. Acuérdate ¡oh Virgen bienaventurada! que siempre has sido la esperanza de los desamparados, puerto de los que naufragan y único refugio de los que no tienen otro.

La perseverancia final

No podía Madre tan cariñosa, en cuyas manos, como dice San Pedro Damiano (1), están todos los tesoros de las misericordias del Señor, resistir por mucho tiempo las reiteradas plegarias de un hijo tan amado, que pedía su auxilio en un asunto que tanto importaba para la gloria de Dios y la suya propia. En efecto, el día 16 de Julio del año 1251, día memorable en que el Santo, con más confianza que nunca en las bondades de la SSma. Virgen acudía en demanda de auxilio, la Reina del cielo, rodeada de numerosa corte de espíritus celestiales, se le apareció radiante de hermosura y le entregó un escudo fortísimo contra las acometidas de todos sus enemigos. Dejemos la palabra al santo General, que embriagado de gozo, dulzura y suavidad refiere a sus hijos los Carmelitas tan memorable acontecimiento con las siguientes palabras llenas de divina unción:

«Hermanos carísimos: Bendito sea Dios que no ha desamparado a los que esperaban en Él, ni ha despreciado las oraciones de sus siervos. Bendita sea también la Madre Santísima de Nuestro

1 Orat. de Assumpt.

Señor Jesucristo, la cual, acordándose de los días antiguos y de las tribulaciones que a muchos de nosotros grandemente han acongojado, por no tener presente que todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús han de padecer persecuciones, os envía esta palabra que recibiréis con gozo del Espíritu Santo, al cual pido dirija mi lengua para que pueda comunicárosla debidamente.

»Estaba yo derramando mi alma en presencia del Señor, aunque soy polvo y ceniza, y con toda confianza suplicaba a mi señora la Virgen María que, así como quería que nos llamásemos hermanos suyos, mostrara Ella que es nuestra Madre, librándonos de tantas calamidades, y procurase con alguna señal exterior de su gracia la consideración y estima de los que nos perseguían, estando yo diciéndole con suspiros de mi corazón: *Flor del Carmelo, vid florida, resplandor del cielo, Virgen fecunda y singular, oh Madre amable y siempre Virgen, a tus Carmelitas da privilegios, Estrella del mar*, se me apareció con grande acompañamiento, y teniendo en sus manos el hábito de la Orden, me dijo: *Este será privilegio para ti y todos los Carmelitas: el que muriere con él, no padecerá el fuego eterno*. Pero como su gloriosa presencia me alegraba el corazón más de lo que su capacidad sufría, ni yo miserable podía soportar más la vista de su majestad y hermosura, me dijo al desaparecer la celestial señora que enviase una comisión al señor Inocencio, Vicario de su bendito Hijo, que él pondría remedio a nuestros males. Conservando, pues, hermanos míos, esta palabra en nuestros corazones, procurad con vuestras buenas obras asegurar vuestra elección y nunca obrar contra ella. Dad gracias a Dios por tan gran beneficio; orad sin intermisión para que esta palabra y promesa hecha a mí se cumpla y publique para gloria de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo y de la Virgen María siempre bendita. Amén» (1).

Estas son las palabras con que S. Simón Stock comunicó a sus hijos la buena nueva de la aparición y magníficas promesas de la Madre amorosa del Carmelo, según consta por carta autógrafa de su secretario y confesor P. Pedro Swanyngton, enviada por orden del Santo a todos los conventos de la Orden (2). ¡Oh don preciosísimo, digno de la que es Reina de los cielos, Madre amorosa del Carmelo y dispensadora de los tesoros celestiales! ¿Qué cosa más dulce para los míseros que sufren que una *señal* cierta *de salvación*? ¿Qué cosa más amable para los que peligran que la *salud en los peligros*? ¿Qué cosa más deleitable para los hombres, hijos de ira, que una *alianza de paz y de pacto sempiterno*?

1 Lezana, *María Patrona*, c. II.

2 La verdad de esta narración se confirma y demuestra, aun prescindiendo de esta carta, con numerosos documentos históricos que poseemos, como veremos en otro artículo.

Esta primera promesa de la Santísima Virgen, con ser tan excelente, no satisfizo plenamente los deseos del Santo General. La Virgen María había prometido a los Carmelitas su protección durante la vida y para el artículo de la muerte, pero el Santo quería que la hiciese también extensiva al mismo purgatorio, a fin de que pudiera decirse que la Madre del Carmelo no abandonaba a sus hijos, hasta introducirlos en el monte santo de la gloria eterna. Con estos deseos y los nuevos títulos que los inestimables favores recibidos le daban para esperarlo todo de la bondad misericordiosa de una Madre tan amante, el beato Padre perseveró en oración, hasta que con ella logró abrir de nuevo los cielos y que la Reina de los ángeles entregase a sus hijos predilectos una nueva y riquísima prenda de sus infinitas misericordias. Veamos cómo se expresa el Papa Juan XXII, mediante el cual hizo esta segunda promesa, a fin de que con su pontificia autoridad la confirmase, así como también todas cuantas gracias y privilegios había obtenido ella en favor de su Orden Carmelitana:

La Virgen en el purgatorio

«Orando de rodillas, se me apareció la Virgen Carmelitana, la cual me habló en estos términos: ¡Oh Juan! ¡Oh Juan! Vicario de mi amado Hijo, así como yo te libraré de tus adversarios y por un favor señalado te hago Papa, gracia que he alcanzado de mi Hijo dulcísimo, así tú debes preconceder gracia y amplia confirmación a mi santa y devota Orden de Carmelitas, comenzada en el Monte Carmelo por Elías y Eliseo. Como Vicario de mi Hijo debes confirmar en la tierra lo que El ha determinado en los cielos: que cualquiera que profese, observe y guarde inviolablemente la Regla de mi siervo Alberto, Patriarca, aprobada por mi amado hijo Inocencio, y persevere en santa obediencia, pobreza y castidad o entraren en esta santa Orden se salvará; y si otros, por devoción entraren en esta santa Religión llevando la insignia del santo hábito llamándose hermanos de la susodicha Orden, que desde el día que entraren sean libres y absueltos de la tercera parte de sus pecados, si en la viudez prometen continencia, si en el celibato guardan castidad virginal, si en el matrimonio conservan inviolablemente la fidelidad conyugal como la santa Madre Iglesia lo manda. Que los hermanos profesos de dicha Orden, sean absueltos de culpa y pena y el día que estos salgan de este mundo y vayan apresurados al Purgatorio, Yo, su Madre, bajaré a él graciosamente el sábado después de su muerte y libraré a cuantos allí hallare y los llevaré al Monte santo de la vida eterna. Mas, estos cofrades están obligados a rezar las Horas canónicas, como conviniere, según

la regla dada por Alberto: los que no sepan rezarlas deben ayunar los días que manda la Iglesia, si no es que la necesidad lo impida; los miércoles y sábados han de guardar abstinencia de carne, excepto la Natividad de mi Hijo». Dicho esto desapareció la santa visión. Acepto, pues, corroboro y confirmo esta santa Indulgencia en la tierra, como por los méritos de la Virgen Madre la concedió graciosamente Jesucristo en el cielo» (1).

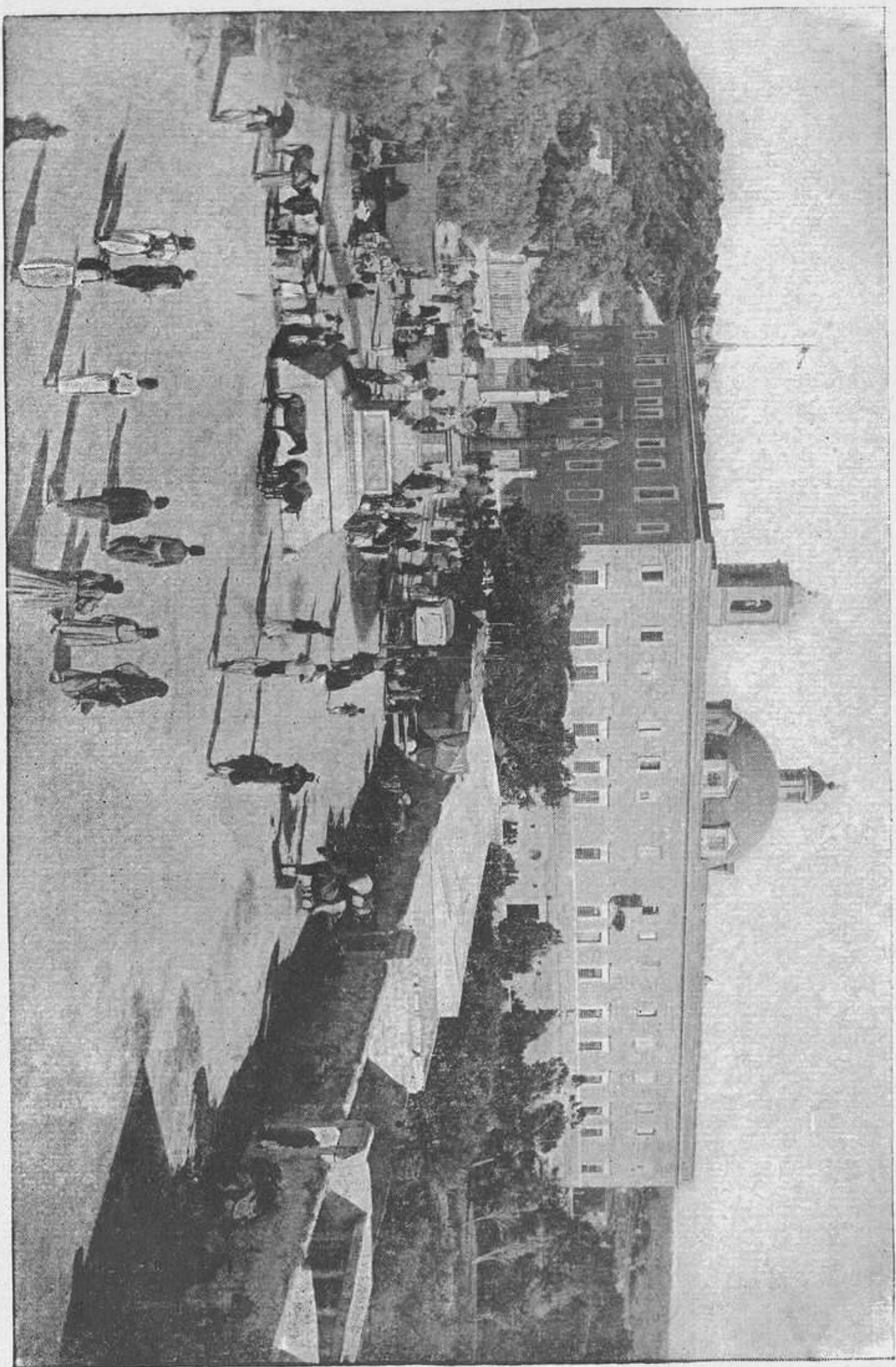
A esta Bula se da el nombre de *Bula sabatina*, por que contiene la promesa que hizo la SSma. Virgen de sacar del Purgatorio el primer sábado después de su muerte a los que hubieren vestido su santa librea. *Hábito celestial* llama la Sagrada Congregación de Ritos al Santo Escapulario Carmelitano, y verdaderamente que lo es, no sólo por que la Virgen Inmaculada lo trajo del cielo, sino también por los privilegios del todo divinos y celestiales que por la misericordia de Dios se encuentra a él vinculados.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).

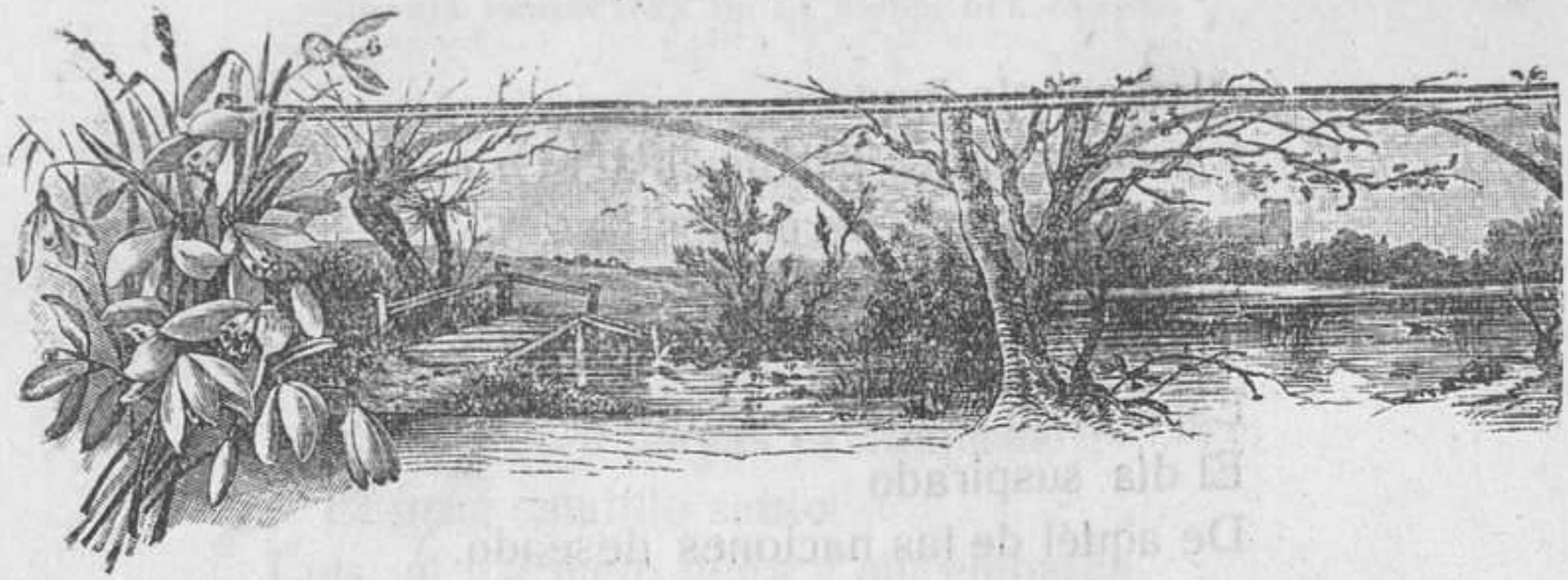
1 *María Patrona*, c. XII.





VISTA GENERAL DEL CONVENTO DE PP. CARMELITAS DEL MONTE CARMELO.

ANALYSE CHIMIQUE



Maria Protectora de la Orden del Carmen

¿Quién, celestial aurora,
En rosicler y púrpura bañada,
Que de matices de arrebol se dora
En cielo azul luciendo inmaculada;
Quién, huerto defendido,
Quién no te cantará de gozo henchido?

Tú, Virgen, que rumores
Das a las auras que en las hojas juegan
Y al rocío del valle mil colores,
Y a los astros la luz en que navegan,
¡Oh dulce Madre, inspira
Suaves acordes a mi ebúrnea lira!

Quiso Dios que te honrara
De anacoretas penitente coro,
Tu nombre por el orbe propagara,
Siglos antes que el céfiro sonoro,
Con ala voladora,
Perfumara tu faz encantadora.

El gran Tesbita sube
Sobre la cima del vetusto monte
Y te mira radiante en alba nube,
Niveo cendal que al mar y al horizonte,
Se extiende, se dilata
Cual blanco rizo de bruñida plata.

Y él al verte tan pura
Tu grandeza auguró. Con santo celo,
Llevado de tu célica hermosura,
A tu honor en las frondas del Carmelo

Alzó cúpula ingente
Envuelta en los perfumes del Oriente.

En torno mis hermanos
Rindiéndote tributo cariñoso
Tu culto mantenían. Mas ufanos
Esperando llegara venturoso
El día suspirado
De aquél de las naciones deseado.

Y fuiste al fin creada...
Mil gracias derramando y regocijos,
Al Carmelo subiste y hechizada
Hollaste los verjeles de tus hijos;
Y alfombra de jazmines
Te ofrecieron sus místicos jardines.

Aquellos monjes rudos,
Derramando su sangre generosa,
Emprendieron, sin armas, sin escudos,
La epopeya más grande y más gloriosa,
Esa devoción pía
Con que el mundo hoy te honra, Madre mía.

Mas, ¡ay dolor! qué luego
Acabaron sus épicas jornadas!
De tez morena y de mirar de fuego
Los hijos de Ismael con sus espadas
Mancillaron su gloria,
Tronchando los laureles de su historia.

En los montes hebreos
Resonó de los monjes el gemido...
¡Hablen, hablen los fúnebres trofeos
Del rápido Cisón que entristecido
Enrojeció sus olas,
Los nardos convirtiendo en amapolas!

¡Hable el valle y llanura
De Esdrelón, que los ayes repitieron
De tus hijos, que en triste desventura
Al golpe del alfanje sucumbieron,
Como lirios nevados
Que la hoz del segador deja tronchados!

Virgen inmaculada,
Brotó azucenas el gentil Carmelo
Cuando gotas de púrpura sagrada
Regaron las florestas de su suelo,
Cayendo así al verterlas
Cual rica lluvia de púrpureas perlas.

Antes que ira salvaje
El fervor de los sacros moradores
Extinguiera, quisiste del ultraje
Sacarlos. Y guerreros vencedores
En sus naves ligeras
Los llevaron a playas extranjeras.

El gran caudillo santo
Luis, al Carmelo llega y allí embarca
Su tesoro, delicias de tu encanto,
Y en sus francesas playas desembarca;
Y al bajel impelía
Tu hálito santo que la lona henchía.

Ya surgen a millares
Y por Europa tus grandezas cantan
Santamente orgullosos. Sus altares
Y su oración a tu bondad levantan,
Y tus ricos pendones
Pasean por las hespéridas naciones.

Y tú que ni un momento
En su aflicción los dejas olvidados,
Con majestuoso y raudo movimiento
Desciendes de los cielos estrellados,
Y al triste Stock sosiegas
Y de tu pacto la señal le entregas.

Le das el Santo Escudo
Do se embotan los dardos del Infierno,
El Santo Escapulario en quien no pudo
Hacer mella el rigor de fuego eterno;
Por él soldados fieles
Mueren en paz ceñidos de laureles.

¡Oh triste desconsuelo!
Tornáronse las bellas primaveras
En crudo invierno. Se agostó el Carmelo
Y en luto se envolvieron tus banderas...
¡Por el suelo empolvadas
Yacían, en jirones desgarradas!

Pero en la misma hora
De aciaga desventura, oh Madre mía,
Nos diste la Seráfica Doctora
Que al monte devolvió su lozanía,
Sus timbres y blasones,
Recogiendo tus ínclitos pendones.

Y mientras los sagrados
Altares el hereje furibundo

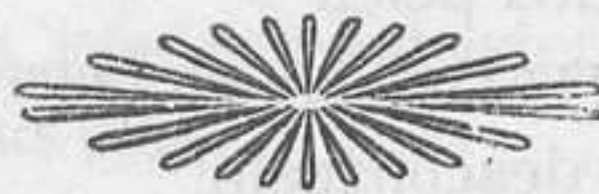
En escombros convierte, tus amados
Hijos te llevan por el ancho mundo
Y elevándote templos
Muestran de su virtud altos ejemplos.

Durará sustentada
Por Tí hasta que en horrisona carrera
Venga, esgrimiendo la fulmínea espada,
De la brillante y encumbrada esfera,
Do el sol su lumbre llueve,
El gran Elías que escuadrones mueve.

Que cual león airado,
Los esferoides al chocar del mundo,
Truncará con esfuerzo denodado
La vil cabeza del dragón inmundo,
Y hollando así sus galas
Con duro acero cortará sus alas.

Entonces triunfantes,
Recibiéndonos Tú en unido coro,
Madre pía, con vestes rozagantes,
Y de nimbos de azul, de nieve y de oro
La frente coronada,
Iremos a tu edénica morada.

FR. EMETERIO DE LA I. CONCEPCION, C. D.





UNA VISITA AL CARMELO

I



EN este mundo de luchas y amarguras no es común que sueños agradables se truequen en grata y dulce realidad. Sin embargo, por sabia disposición divina, la vida, triste o alegre, tiene sus intermitencias que la hacen más llevadera y distraída e impiden que la monotonía cause fastidio en el ánimo y engendre ese humor hipocondríaco, que torna fosco el temperamento, relaja la virtud y es causa muchas veces de la ruina corporal y perdimiento completo de la salud y robustez del espíritu.

Todos, aun los más atribulados, hemos tenido alguna vez divagaciones deleitosas que nos han transportado, en medio de sueño profundo, a mundos encantados, en que la imaginación, excelente pintora en ocasiones, ha puesto los más jugosos colores y las lumbres más vivas, que serían ciertamente la eterna desesperación del artista que al lienzo quisiera trasladarlos.

La psicología más sutil y refinada y que más *ha fincado* en el modo de obrar de nuestras facultades espirituales y en sus buenas relaciones con los órganos que les ponen en comunicación con el mundo exterior, ha confirmado la doctrina de esa filosofía primera, la más útil y menos disparatada de todas las filosofías, según la cual los sueños de la fantasía son reflejo de los sentimientos del corazón. «La imaginación sueña lo que el corazón siente», dice el vulgo.

¿Y qué siente el corazón? He aquí una pregunta a que nadie puede responder sin una extensa información previa sobre el modo de ser de cada individuo, inútil para el caso presente. El corazón siente lo que el corazón ama, y con tanto mayor intensidad ama y se adhiere al objeto amado, cuanto mayor es la bondad que en él advierte. Esta virtud transformativa del amor, en mayor o menor grado, la hemos sentido todos, y el que no la haya experimentado, es un egoísta o un mentecato. El corazón se pega con fuerza irresistible a lo bueno, o

a lo que conceptúa como bueno, principalmente en la edad primera nuestra, cuando el fuego de las pasiones no ha volatilizado aún esa impalpable inclinación del hombre hacía lo bello y hermoso, que en las más elevadas cumbres del ser se confunde, en identidad sublime, con lo bueno y verdadero.

Los que por dicha grande alcanzamos que el primer rayo de luz que esclareció nuestra inteligencia y el primer rayo de amor que calentó nuestro corazón fueran infundidos por una madre cristiana, hemos logrado también el favor inapreciable de que los frutos primerizos de nuestras facultades hayan sido para la Verdad y Bien increados.

Aun no éramos más que un cuadro abocetado de figura humana, ni hacíamos otra cosa que llorar, y ya nuestras piadosas madres cantaban coplillas bíblicas en monótona melopeya, sedante eficaz para acallar nuestros berrinches infantiles, que tanto les dan que sufrir, y que los hijos solemos pagar con olvido ingrato y despreciativo. Todavía nuestras manos de ángel rafaesco no tenían consistencia, cuando la madre depositaba en ellas hermosas estampitas de Jesús o de María, las cuales nosotros, llevados del natural instinto, procurábamos engullir o las mirábamos con ojos donde centelleaba con resplandor suave la imagen de la inocencia.

Estos que parecen excesos prematuros y algo simples de devoción materna, no carecen de fundamento racional. Es el primer semen cristiano que la madre deposita en el corazón de su niño y que va cultivando con tierna solicitud, hasta que llega a pleno desarrollo y a punto en que el jardinero puede cultivar por sí las flores de su huerto. ¡Cuántas veces el jardín pierde sus flores cuando la madre solícita deja de cuidarlo! A la manera que el desarrollo natural del niño exige alimentos cada día más fuertes y substanciosos, así su corazón ha de ser nutrido con manjares más suculentos a la medida que crece y se va abriendo, como capullo de flor, a la realidad de la vida. Nadie como la madre conoce esta necesidad, y con graduación matemática, propina la verdad y el bien en cantidad proporcionada a las fuerzas de la inteligencia y del corazón del hijo. Nada en esta edad temprana de misterios profundos de nuestra adorable Religión, nada de conceptos abstractos y filosóficos, que serían de todo en todo impertinentes. La madre, con discreta y sabia pedagogía, no aprendida en las aulas, sino en el cariño avisado de su corazón, se insinúa en el alma de su hijo y filtra en ella su profunda religiosidad, en ligeras y digeribles dosis de historias breves que se graban vivamente en su fantasía infantil. ¡Cuántas verdades y hechos hermosos hemos aprendido con este método incomparable! Anécdotas llenas de sencillez y poesía religiosa del Antiguo y Nuevo Testamento, de los Patriarcas, de Jesús, de María, de José... Es el mejor curso de religión que tenemos en la

vida. No sé qué misterioso aroma exhalan estas primeras flores religiosas, que no se les encuentra nada parecido en el resto de nuestra existencia. Es el perfume más puro, más confortador y que mejor se conserva en los senos recónditos de nuestro corazón. Flores son estas que jamás pierden su lozanía, ni siquiera en aquellas almas en que la corrupción levanta vapores morbosos que todo lo inficionan y marchitan. ¿No es cierto que de entre un inmenso acervo de fango inmoral brotan a menudo rosas de abril, que hacen surgir en el ánimo la esperanza de una resurrección espiritual? ¡Cuántas conversiones han hecho estos misteriosos y bellísimos recuerdos de nuestra infancia!

Perdona, lector querido, si algo inoportuna e inconscientemente te estoy aburriendo con estos disciuteos filosóficos, o como quieras llamarlos, para explicar los sueños hermosos que tú y yo más de una vez hemos tenido. No sé si el origen está bien explicado con las precedentes consideraciones de filosofía vulgar; como quiera que ello sea, me tiene sin cuidado. Pero seguramente que ambos convenimos en que si un niño árabe sueña con jardines encantados, llenos de huríes y odaliscas, con otras muchas cosas seductoras y voluptuosas que la fecunda imaginación de Mahoma creó, y un niño cristiano sueña con pasajes bíblicos honestos y hermosos al mismo tiempo, debido es principalmente a la distinta educación que han recibido. ¿Quién no se ha conmovido mil veces con la historia de José vendido por sus hermanos a unos ismaelitas que comerciaban en aromas, y dueño y señor más tarde de todo Egipto perdona a sus vendedores y los socorre con largueza en tiempos de gran escasez frumentaria? ¿Quién no ha llorado lágrimas de ternura cuando el anciano Jacob abraza a su hijo predilecto a quien tantos años hacía daba por muerto? El éxodo del pueblo escogido que peregrina cuarenta años en el Desierto, dirigido por Moisés, las victorias inauditas del esforzado caudillo de Dios Josué, la elevación de David de humilde pastorcillo de Belén a rey de Israel, la opulencia cortesana de Salomón, la historia, en una palabra, de las doce Tribus, son otros tantos cuadros que han entretenido agradablemente nuestra niñez y han dulcificado nuestros sufrimientos en edad más adelantada.

Visitar las tierras donde estos acontecimientos se desarrollaron, los desiertos de arena quemada con sus magníficos oasis, en los que la palma datilera presta dulce alimento y refrigera con su sombra a las fatigadas caravanas, atravesar los abundosos campos donde los Patriarcas pastoreaban sus rebaños, beber en las fuentes que apagaron la sed de Jacob, de Raquel, de David, de Elías, recorrer, sobre todo, los lugares donde nuestro adorable Salvador nació, predicó, sufrió persecución y murió ignominiosamente, es lo más grato que puede ofrecérsele al corazón cristiano. ¡Visitar el país de Jesús y María! ¿Hay cosa más deseable, ni más sugestiva?

II

Por uno de esos actos de inconmensurable bondad que con frecuencia tienen los Superiores, y que condenan al agraciado a vivir en insolencia perpetua de gratitud, porque hay gracias que jamás se pagan, me cupo la dicha no menguada de visitar, en fecha reciente, todos esos lugares santos, tantas veces soñados y vistos al través de prismas maravillosos, que la imaginación, por lo mismo que desesperaba de verlos en su sencilla e imponente realidad, se complacia en pintarlos con los más vivos y exaltados colores.

Era la media noche del 27 de Abril cuando, profundamente emocionados todavía por la procesión magnífica con que se cerró el vigé-



Comunidad del Monte Carmelo.

simocuarto Congreso eucarístico internacional, se alejaba majestuosamente *L'Etoile* de las aguas de Malta con rumbo a Port-Said y las costas sirias. Doscientos peregrinos, sacerdotes, caballeros y señoras de la vecina República, se dirigían en peregrinación de penitencia a los Santos Lugares, que un día admiraron la piedad y heroísmo de sus compatriotas Godofredo de Buillón y San Luis, rey de los francos. ¿Para qué contar ahora largamente a mis caros lectores las impresiones recibidas en las fértiles tierras de Gesén, ni al ver en la inmensidad del desierto las majestuosas pirámides y las colosales ruinas de Menfis, vestidas de la pátina venerable que el paciente trabajo de

cuarenta siglos les han labrado con otras maravillas inauditas del imperio de los Faraones? Dejémoslo para mejor ocasión.

En una sola noche nos trasladamos de Port-Said a Jafa, y de aquí, en cuatro horas de tren, a Jerusalén, la ciudad de David, la ciudad de Dios. ¡Jérusalén! ¡Jerusalén! No bien echamos pie a tierra, todos, postrados y sollozando, besamos aquel suelo bendito, regado con la sangre de nuestro adorable Redentor. Y corrimos al Santo Sepulcro y al Gólgota, y al palacio de Pilatos y al lugar del *Ecce Homo*, y lloramos, lloramos mucho, porque la impresión que se experimenta en presencia de estos recuerdos evangélicos es tan fuerte, que no hay corazón de diamante que a ella se resista. Oramos en el Monte de los Olivos y fuimos a Betania a visitar la casa de los amigos de Jesús, y a Belén y a otros muchos lugares de gratísimo recuerdo para el cristiano. Pero aun esto hemos de remitirlo a tiempo más oportuno, si este tiempo llega.

Una comezón interior, dulce pero continuada, me fuerza a escribir de otro lugar no menos venerable que los mencionados. ¿Cómo no hablar de María, Reina del Carmelo, en el mes que el orbe católico consagra a su memoria y lo celebra con cultos espléndidos? Inquietud febril sentía por llegar a este santo Monte, al monte de las flores y de los arbustos, de las fuentes y de los pajarillos, al monte donde se fabricaba el rayo de la ira divina, que Elías manejaba con poder y destreza terribles, al monte presentado por los Profetas como modelo de hermosura, de belleza y de magnificencia. Es el Carmelo trono levantado por Dios a su Madre, y como de tan buen artífice y para tan excelsa Señora, la obra hubo de salir acabada y perfecta. ¡Qué dicha tan inefable descansar, siquiera fuese por breves días, en el regazo de una madre! El corazón necesitado de amor, que es su vida, anhelaba llegar cuanto antes y cobijarse bajo el manto protector de la Reina de los Amores, que en las alturas de la sagrada Montaña espera cariñosa a sus hijos y devotos. ¡Qué dulce paz! ¡qué dulce descanso! ¡qué protección tan amorosa y suave la que se siente en el regazo de María del Carmen!

Un vapor de la *Khedivial Company* nos condujo en seis hora de Jafa a Caifa. El día anterior lo habíamos pasado en la primera de estas ciudades. De los muchos recuerdos bíblicos que conserva, ninguno tan tierno como el de aquella simpática viuda Tabita que fué resucitada por el apóstol San Pedro como premio a su caridad con los pobres. Una lápida, de autenticidad poco segura, señala el lugar donde se cree fué enterrada la generosa cristiana de la Iglesia apostólica de Palestina. A las dos de la tarde levantó anclas el *Khediviale* con dirección a Caifa. En todo el trayecto apenas se pierde de vista la costa, que es un promontorio prolongado de arena como de Jafa a Port-Said. En el promedio del camino de las dos ciudades costañas mencio-

nadas, se distinguen las ruinas de Cesárea marítima, fundada por Herodes el Grande y residencia oficial de los Gobernadores romanos de Palestina. En Cesárea bautizó el Príncipe de los Apóstoles a Cornelio Centurión, y en ella estuvo dos años San Pablo, retenido por el Procurador del Imperio. Pasada Cesárea, no muy lejos del Carmelo, internado en el mar, se levanta el *Castellum Peregrinorum*, castillo o fortaleza de los cruzados, que defendieron con esforzado arrojo contra los enemigos de la cruz.

Con atento oído, acuciado por una curiosidad insaciable, iba escuchando las doctas explicaciones del P. Florencio del Niño Jesús, escritor calificado y gran conocedor de todos estos parajes, quien tuvo la dignación de acompañarme desde Jerusalén y hacer en la travesía de diligente *cicerone* con amabilidad exquisita y con la autorizada competencia de quien se dedica a estudios palestinólogos con el provechoso empeño, digno del mayor encomio, de este morador de la histórica montaña carmelita.

Mucho antes de llegar a Caifa, se ve, destacado en el mar, imponente y majestuoso, el promontorio del Carmelo. El faro y la cúpula del monasterio indicaban el lugar donde María tiene su más antiguo y hermoso trono. No estaba la atmósfera tan diáfana como hubiéramos deseado. Una neblina envolvía el monte como en vaporoso velo de fina gasa. A medida que el barco se aproximaba, iba creciendo el interés por ver de cerca esta maravilla en la que la naturaleza y la gracia han hecho prodigios en celosa competencia. Habría deseado alas para salvar rápidamente la distancia que nos separaba del santo Monte y descansar a los pies de María. La marcha del vapor me parecía de lentitud desesperante y esto mismo espoleaba más los deseos devotos del corazón. La noche venía a escape tras esos crepúsculos orientales, tan cortos como impregnados de suave y profunda melancolía.

III

De noche entramos en la rada de Caifa, que parte se asienta en el llano y parte trepa por la vertiente del Carmelo hasta encaramarse en la cima.

Al través de la niebla, no muy densa, que se tendía sobre la ciudad, se veían tililar, débiles y temblonas, las luces de la población, que confundían su tenue claridad con la radiosa de las estrellas. Después de tres cuartos de hora de fatigosa espera, de ruido ensordecedor y desorden maravilloso, como en todos los puertos de Oriente, logramos desembarcar sin percance alguno grave, por la gran misericordia de Dios.

Hubiera querido subir inmediatamente al Carmelo, postrarme a los pies de la Virgen y pasarme allí la noche dando salida a los

amorosos afectos por tanto tiempo represados en el corazón. ¿Pero quién se resiste a echarse confiado en unos brazos que se le tienden cariñosamente y a unas palabras de afable cortesanía y de caridad evangélica que le instan a quedarse entre unos hermanos tan amables como bondadosos? El P. Pedro, Vicario Provincial de la Semiprovincia carmelitana de Palestina, este hombre de Dios, de venerable aspecto y curtida piel, que ha sido por muchos años predicador infatigable de la Religión en los abrasados desiertos babilónicos, donde ha dejado lo mejor de su recio y cultivado cerebro, cuyos eminentes servicios a la civilización europea en aquellas apartadas regiones, cuna del género humano, han sido reconocidos por gobiernos tan sectarios como el francés, hombre, en fin, a quien no soy digno de besar la



Iglesia de los PP. Carmelitas de Caifa.

correa de su sandalia, con sencillez [de] niño, con la expresiva viveza de sus ojos de madrileño legítimo—pues de Madrid es este español insigne—que no han logrado apagar las fatigas de su largo y fecundo apostolado, nos estaba aguardando en nuestro convento de Caifa para pasar allí la noche y subir al día siguiente al Carmelo. La invitación no se podía excusar. Descansar una noche entre mis hermanos de hábito era lo más tentador que se me podía ofrecer después de veinte días de continuos viajes sin ver un convento carmelitano. Es tan dulce para el religioso morar entre los suyos, que tengo para mí, que una de las mayores contrariedades de los viajes es no poder

combinarlos de suerte que sea posible descansar todos los días en el reposado silencio de la celda. Bendita celda, que tienes tan poderosos atractivos y que no se conocen bien hasta que se carece de ellos:

No habíamos recorrido aún, después del santo sacrificio de la Misa, el convento y lindo jardín de nuestros Padres de Caifa, cuando otra visita vino a darnos agradable sorpresa. El Superior del Carmelo, P. Plácido María, esclavo de la Reina de los Angeles, a quien ha consagrado su pluma devota y erudita, nos esperaba con el cochecito del monasterio para subir a la santa Montaña. ¡Qué confusión para mí! ¿Cómo y con qué iba a pagar estas finas deferencias de nuestros superiores de Tierra Santa?

Antes de ir al Carmelo, atravesando la fértil llanura que cultiva una colonia alemana, visitamos el convento de Carmelitas francesas, fundado hace ya bastantes años, junto al bíblico Monte, para vacar a Dios en oración continua, con el santo recogimiento y empeño indomable que las hijas de Santa Teresa ponen en la vida de contemplación, hasta conseguir, contra toda pesadumbre de la carne flaca, esas admirables ascensiones del alma, sublimes como las ascensiones del mar, que canta el Profeta. Corta fué nuestra visita, pero provechosa; porque muy frío y distraído ha de ser quien de la conversación de tan ejemplares religiosas no salga edificado y con deseos de copiar tan excelentes modelos de perfección evangélica.

Repasada la llanura, cubierta de cereales en sazón y a la que los procedimientos europeos de cultivo han devuelto la fertilidad de los tiempos patriarcales, subimos por una bien cuidada carretera, que en rampa suave conduce hasta el Monasterio. No habíamos llegado a él cuando del bosque de la falda occidental del Carmelo, nos sale al encuentro un solitario de barba espesa y revuelta, cabello ensortijado y rebelbe a la acción domadora de la tenacilla, nariz aguileña y desproporcionada, rostro tostado y como calafateado de un barniz de color bermejo, algún tanto desmayado: era un condiscípulo que cariñoso esperaba nuestra llegada. Cuatro pasos más, y de la misma espesura sale otro morador del Carmelo, alto, flaco, de barba larga y entrecana, frente ancha y pensadora, ojos que, hundidos en dos cuencas profundas, brillan como carbunclos, y de continente viril y un si es no es imponente y aterrador. Al verlo, me pareció Elías volviendo de su gruta para increpar duramente a los falsos profetas de Baal. Acercóse el temido hijo del Profeta, y el que creíamos instrumento de la cólera divina, nos tiende sus callosas manos para estrechar las nuestras con fraternal cariño. Era el hermano Redento, nacido, según creo, en tierras de Mesopotamia.

Próximos ya al convento, religiosos conocidos ágitan alegremente sus manos, enviándonos afectuoso saludo, que sirviese de heraldo al amable recibimiento que su caridad nos tenía preparado. Cumplidas

las dulces exigencias del cariño fraternal en tales casos, como movidos por riguroso resorte, nos trasladamos a la iglesia, a los pies de la Reina del Carmelo, suprema aspiración de mi viaje y el deseo más vehemente, que, como fuerte vendaval, me impulsaba hacia las playas de Levante. Caí de hinojos ante la majestad soberana de esta Reina y ante la bondad inefable que baña aquel rostro de Madre idolatrada.

Con palabras premiosas y entrecortadas por la honda emoción que se experimenta cuando por primera vez se visita esta venerable Imagen, procuré saludarla del mejor modo que me fué dado en aquellos momentos de espiritual cortedad y aturdimiento: «Gracias, Madre mía, por haberme traído hasta aquí, inmune de los muchos peligros que rodean a tan largo viaje. Gracias por haberme otorgado el favor inapreciable de venerarte en este trono primitivo que la devoción de tus amados hijos del Carmelo te levantó en siglos tan remotos, que la misma Cronología ha perdido la cuenta. Gracias por haberte dignado conducirme con mano bondadosa a la cuna misma de tu Orden, donde tantos esforzados paladines tuyos pagaron con la sangre la defensa de tus prerrogativas y la práctica de tu culto. Te amo, Madre mía, con toda mi alma, con todo mi corazón... Quiero ser todo tuyo... Que mis labios no se abran sino para alabarte, que mi pluma no corra sobre el papel sino para ponderar tu grandeza inconmensurable y tus excelsas virtudes; que mis ojos no aspiren a la posesión de otra belleza que la tuya; que mis pensamientos sean para Ti; para Ti mis obras; para Ti cuanto soy y puedo... No me dejes solo, Madre mía, en ese mar de torpes vicios y concupiscencias, porque me anegaré en él; llévame de tu mano hasta el puerto de salvación; tiende sobre mí tu santo Escapulario, y en el envuelto, permaneceré tranquilo. No temeré las fieras, porque es coraza invulnerable a los arañazos y dentelladas con que pretenden desgarrar el corazón, que ya es tuyo... Con el Escapulario deseo morir, Madre querida, para que me sirva de recomendación eficaz en el tribunal de tu divino Hijo. No me niegues nunca tu protección augusta, dulce consoladora de afligidos y refugio seguro de pecadores. Madre mía, te amo»...

Así continué largo rato, diciendo tal vez muchas necedades; pero considerando que una madre perdona hasta las necedades que no son hijas de mala voluntad, no me daba cuidado. Después de encomendarle las necesidades de muchas personas devotas tuyas, de que era afortunado portador, salimos del templo con intención de volver pronto, más sereno y señor de mí, a orar ante la imagen de esta madre graciosa de los Carmelitas.

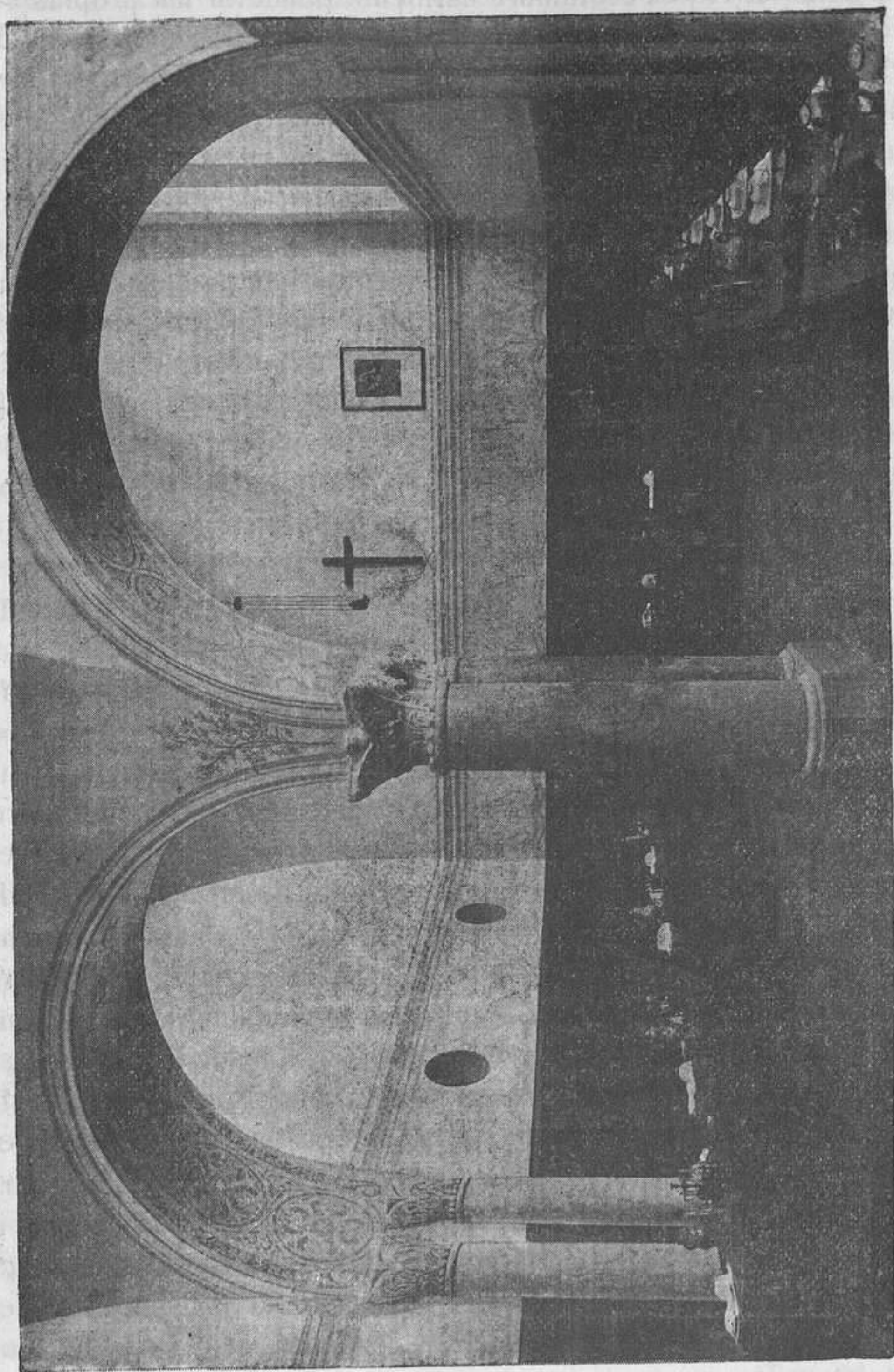
IV

El actual monasterio del Carmelo, reedificado sobre las ruinas de otros muchos, se levanta a ciento setenta metros sobre el nivel del mar, próximamente, y fué construído por los años de 1827 a 1849. De austera arquitectura, sin perder la forma de hermoso convento carmelitano, semeja una fortaleza bien defendida. Las líneas de construcción son extraordinariamente armoniosas y el efecto que causa en el observador que le mira de la explanada, no puede ser más artístico. No eran tan tolerantes los turcos y los árabes en el primer tercio del siglo XIX como al presente, aunque no lo son mucho. Los signos exteriores de religión distinta de la suya, eran soporados a la fuerza, y en los parajes solitarios, como el Carmelo, estaban expuestos a profanaciones fanáticas y aún a destrucciones y demoliciones. Por eso, el arquitecto, el célebre hermano Juan Bautista, ocultó hábilmente la iglesita a miradas profanas, encerrándola dentro del convento, como perla en concha de nácar. Nada hay en la fachada del monasterio que denuncie la existencia de un templo católico, y sin embargo, en medio de ella está la puerta de entrada, frente a la cual se venera la Virgen del Carmen.

Muy bien distribuídas están las oficinas de la Comunidad. Digno de particular atención es el refectorio, espacioso y severo. Sostienen su bóveda dos columnas bizantinas, que tal vez se remontan a los tiempos de Santa Elena o de los primeros emperadores griegos. Blancas como la nieve y saltando de limpias están las celdas destinadas a huéspedes, que rara vez faltan en el Carmelo. Ocupan el primer piso. El aseo y la sencillez se han unido aquí con el *confort* moderno, para alivio de los fatigados peregrinos. Levantándose el Carmelo entre la Judea y Galilea, es tránsito obligado para todos los que visitan la Tierra Santa. Lugar providencial que está haciendo en nuestro tiempo los buenos oficios hospitalarios en aquellas remotas playas, de los monasterios medioevales en los Alpes y otros puntos solitarios, cuando el ferrocarril no unía con lazos de hierro los diversos países de Europa.

¡Y qué dulce regocijo el que se halla en el Carmelo! Ya venga el peregrino de la parte de Judea, ya de Galilea, la fatiga ocasionada por los caminos largos y mal cuidados de Palestina hace apetecer un oasis donde descansar y dar cierto reposo al espíritu. El acceso mismo a la santa Montaña ya causa un bienestar indefinible. Brisas embalsamadas por la riquísima variedad de plantas aromáticas que en ella crecen, penetran en el organismo como energía confortadora, oxigenan los pulmones y olean y refrescan los rostros sudorosos y tostados por los ardores del sol oriental. El bienestar se completa cuando al descender del coche en el espacioso rellano del convento se halla el viajero con religiosos que le saludan cariñosamente en su propia

jengua, cualquiera que sea la nación de donde procede, que le preguntan con interés cuanto en el momento puede apetecer, que lo conducen a una habitación, no amueblada con lujo, pero muy cómoda y ase-



Refectorio de la Comunidad del Carmelo.

dita. El peregrino que llega al Carmelo, adquiere en seguida la plena convicción de que está en su propia casa.

Proverbial es la hospitalidad amable de la santa Montaña. Consignada está en numerosos libros y «notas de viaje», donde en palabras muy ponderativas encomian la afabilidad y suaves maneras de sus religiosos, unidas a una caridad dulce e insinuante. Dígalo, si no, mi

querido amigo Richard, escritor insigne, lleno de *sprit parisién* y autoridad inapelable en delicadezas cortesanas y primores de trato urbano. Pero dejemos esto que puede leerse en cualquiera relación de viajes a Oriente. No es costumbre carmelita ponderar las propias virtudes. Al fin, nada de más hacen estos afortunados moradores del Carmelo, teniendo siempre delante a la Santísima Virgen, modelo acabado de bondad, dulzura y caridad hacia los hombres.

Las celdas de los religiosos, que se abren en derredor del claustro del segundo piso, son muy recogidas y al mismo tiempo alegres. Muchas dan al mar, y todas sin excepción están dispuestas de arte que sus moradores puedan entregarse dulcemente en brazos de la contemplación amorosa de las misericordias y maravillas divinas, que allí resaltan con extraordinario poder, grandiosidad y magnificencia. Torrentes de luz se precipitan por las puertas del claustro conventual, que reverberando en las paredes blancas y pavimento de mármol, dan una tonalidad muy graciosa a esta pacífica morada, la cual, por la espesura de los muros y condiciones especiales de fábrica, debiera ser obscura, solitaria y tétrica, como el interior de un castillo medioeval.

Una vasta terraza remata el convento y sirve a los religiosos durante el recreo de apacible refrigerio en las noches de calores estivales. El panorama que se nos presentaba a la vista desde estas alturas no es para descrito. Faltan tintas al pincel para reproducirlo en su incomparable belleza. Delante, el Mediterráneo, ofreciendo tributo diario de veneración a la Reina de los Mares. Olas hinchadas y de revuelta cabellera, que se levantan soberbias de su fondo, corren, bien a pesar suyo, trocadas en mansa corriente de arroyuelo de valle, a besar las plantas de la Madre del Carmelo y prestar juramento firme de no sepultar en sus temidas fauces, ni hacer daño a cuantos invoquen su poderoso patrocinio. A diestra y siniestra, la costa, señalada por una débil línea blanca, se alarga en graciosos entrantes y salientes hasta perderse en confines dilatadísimos. Por la parte norte, a nuestros pies, la fértil vega de Caifa, de doradas mieses, cuyas espigas se acostaban unas sobre otras, como rendidas al peso de sus redondos granos. A continuación San Juan de Acre y la llanura de Tolemaida, donde en luchas homéricas con los hijos del Islam se cubrieron de gloria los cruzados de Cristo. Cortando la llanura, perfectamente escalonadas y en graduación ascendente, se divisan las montañas de Galilea, que comienzan por las nazarenas. Cierra el horizonte el célebre Hermón, que allá, en azules lejanías, se yergue majestuoso, ostentando fantástica blancura por el rebrillo de los rayos del sol en sus crestas siempre nevadas. Por las demás partes, el cuadro, aunque interesante, no ofrece la misma grandiosidad.

La iglesia del Carmelo, que tiene el título de Basílica menor, es una rotonda muy bonita, coronada por graciosa cúpula y artísticos

ventanales. Cuatro arcos sostienen y dan al templo la forma de una elegante cruz griega. Hermoso es el altar mayor, compuesto de ricos y variados mármoles. Sostienen su friso esbeltas columnas y primorosos capiteles corintios. El conjunto forma un armonioso trono a la Virgen del Carmen. Contemplada la Imagen del centro de la iglesia, no puede causar impresión más grata. La majestad y la modestia están admirablemente dibujadas en su gentil y graciosísimo rostro, que jamás se cansan los ojos de ver, ni la devoción de venerar y admirar. Entre otras cosas muy dignas de alabanza, tiene la rotonda una muy principal, que consiste en hacer resaltar lo más interesante de ella. Todo lo atrae hacia sí la Reina del Carmelo, de tal forma que cualquiera que sea la posición que en el templo se adopte, instintivamente van a parar nuestras miradas en la augusta Señora. Habilidad artística ha sido esta muy en consonancia con nuestra devoción. ¿Y por qué en el primer templo de María del Carmen no habían de convivir unidos y amistados el gusto estético y el sentimiento religioso?

La Imagen está vestida de riquísimo hábito. Una corona de diamantes y perlas preciosas ciñe su frente, donaciones ambas de las damas españolas y elocuente testimonio de su amor al Escapulario. Por medio de un ingenioso mecanismo, la Imagen gira sobre su base, y volviendo el rostro hacia el coro, que está tras del altar mayor, permite al peregrino que, ascendiendo por una escalinata, satisfaga su devoción besándola el pie.

Un artista genovés, apellidado Caraventa, es el autor de esta artística estatua. Su traslado al Carmelo fué una especie de odisea divina por los muchos milagros que en él obró. De este prodigioso viaje da cuenta el jesuíta francés, P. Goudart. Por ser de tanto interés, me permito trasladar a nuestra lengua esta hermosa relación, para consuelo de los numerosos devotos de habla castellana que ignoren estas maravillas de la Virgen del Escapulario.

«Majestuosa y apacible, escribe el P. Goudart, salió de un taller de Génova, llevada por el H.^o Juan Bautista, restaurador heroico del Santuario del Carmelo, dando comienzo a lo largo del Mediterráneo a la más extraña y portentosa peregrinación de este siglo antes de Lourdes. Jamás se registró mayor número de milagros.

»El 4 de Enero de 1821 llegó al puerto de Malta y su permanencia excitó de súbito devoción y entusiasmo indecibles. En Constantinopla entró el 18 de Marzo. Su llegada libró a los católicos de un incendio y de una matanza horrible que los cismáticos tenían oculta-mente maquinada y curó de repente a un rico armenio, que, agradecido, ofreció a la Virgen una estrella de oro y diamantes.

»Vuelta a Europa a causa de haber ocupado el Carmelo el bajá Abdallah, fué expuesta la veneración de los fieles en un hospital militar de Tolón. Aquí curó a un ciego, dió la salud a muchos mori-

bundos y convirtió a un pobre artillero, que en tiempo de la revolución había quemado muchas estatuas de santos y quitado la corona a una imagen de María. De tal suerte entusiasmó a la ciudad, que el 16 de Julio, Tolón vistió sus mejores galas, se adornó con flores y celebró



Ultimo retrato de la Virgen del Carmen, como se venera en la Santa Montaña.

una procesión magnífica. Masella salió a recibir la Imagen y la acompañó en marcha triunfal hasta el barco. En Nápoles obró tantos milagros, que el Cardenal-Arzbispo se apresuró a nombrar una comisión que los examinase y tomase de ellos buena nota. Un Napo-

litano, curado repentinamente, puso sobre la cabeza de la Virgen y Niño Jesús dos coronas de plata, artísticamente labradas, que todavía se conservan.

»En un barco desarbolado y casi deshecho llegó la Imagen a Gaeta, gracias, sin duda, a la milagrosa intercesión de la Virgen. Toda la ciudad salió a recibirla, y expuesta en el puente del navío a la pública veneración, las señoras le arrojaban diamantes, anillos, pendientes y otras joyas de gran valor; el Cabildo catedral, salió a saludarla con gran pompa. En Civita-Vecchia y Roma continuaron los prodigios en copioso número. Pío VII hizo llevar la Imagen a su presencia, retúvola ocho días en su oratorio particular, la bendijo él mismo, y coronó solemnemente, el 4 de Marzo de 1823, por Mons. Menocchio.

»Doce años permaneció en Roma por las condiciones especiales en que se hallaba el Carmelo. En 1835 salió de la Capital del orbe cristiano, pasó en triunfo por Pisa, y obrando maravillas en todas partes, llegó por fin a Saida, puerto de Siria, donde restituyó la vista a un hijo de una pobre musulmana que imploraba su protección. Al Carmelo subió el 12 de Junio de 1836. En trono de honor, y mirando al mar, se venera «la grande Miraculense», como se la llamó y es conocida hasta la fecha» (1).

Aquí pongo fin al presente artículo con propósito de terminar en otro esta charla insubstancial sobre el Carmelo.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.

(Se concluirá).

1 Cfr. *La Sainte Vierge au Liban. La Vierge du Mont-Carmel*, citado por el P. Bernardo María, C. D., en el interesante opúsculo *Le Mont-Carmel*, que pronto saldrá a la luz pública, esmeradamente traducido en lengua castellana.





EL ESCAPULARIO ANTE LA TEOLOGIA

I.



TAN íntimas son las relaciones que unen al Escapulario con la ciencia del dogma, que ya desde su aparición hubo de interesar la atención y promover largas y reñidas discusiones entre los cultivadores de esta reina de las ciencias. Hoy, dados los prodigios sin cuento con que el cielo se ha declarado en su favor, la raigambre de esta devoción en la Iglesia y los frutos saludables que por su medio se obtienen en las almas, difícilmente podría ser excusado de la nota de temeridad quien se atreviese a impugnarla. Muy otra era la condición del Escapulario en la época a que nos referimos; y la misma excepcional grandeza del privilegio, por una parte, y por otra, cierta recelosa prevención con que naturalmente se recibe todo lo que va marcado con el sello de la novedad, dieron ocasión a violentos ataques contra el Escapulario, dirigidos desde el campo mismo de la Teología católica.

Para algunos de los teólogos impugnadores, la promesa del Escapulario era absolutamente imposible dentro del actual orden de la Providencia, en el que, según la Teología, nadie, a menos de mediar una revelación divina, puede tener certeza absoluta de su predestinación.

Rehusaban otros admitir el privilegio del Escapulario, por juzgar esta doctrina inmoral y perniciosa para las almas, dado que muchos, asegurados con la promesa de conseguir la salvación, vinculada al Escapulario, se entregarían libremente durante la vida a todo suerte de excesos.

Dejando para el fin responder a estas objeciones en las presentes líneas, nos proponemos demostrar con algunas razones teológicas, basadas en el amor y poder de María, la conveniencia de la pro-

mesa de la Virgen. Así podrá verse que el Escapulario, con sus incomparables privilegios, nunca aparece más hermoso y más digno de María que enfocando hacia él la luz esplendorosa de la Teología.

II.

Es una verdad, de la cual se han servido con éxito feliz los modernos apologistas, que la Religión Católica, lo mismo en sus dogmas que en sus prácticas, responde a maravilla con las más íntimas y secretas aspiraciones del corazón humano. Este hecho aparece con singular clarividencia, cuando se trata de esa verdad por la cual la Iglesia nos presenta a María como madre de todos los hombres. El hombre tiene necesidad del amor y de los cuidados maternales, como la planta necesita para su conservación y desarrollo del calor vivificante del astro del día.

En el orden sobrenatural, en la vida de la gracia, Dios nos ha deparado también una madre. Es una de esas exquisitas delicadezas que Dios ha tenido con el hombre; como si su providencia no fuese bastante perspicaz para prevenir todas nuestras necesidades, como si su corazón divino no nos amara con ternura infinita, ha querido confiar a esa madre, los cuidados que más tierna solicitud requieren en la vida sobrenatural de nuestras almas.

La Teología ha establecido sobre sólidos fundamentos esta verdad importantísima, apoyándola en varios títulos que adjudican a María tan singular prerrogativa. De ellos sólo aduciremos uno, el que los teólogos llaman de donación legal por parte de Jesús y de adopción por parte de María. Fúndase este título en aquellas palabras del santo Evangelio: «Habiendo visto Jesús a la Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a su madre: mujer he ahí a tu hijo; después dijo al discípulo: he ahí a tu madre». Según doctrina del inmortal Pontífice León XIII, quien a la autoridad que le compete como supremo Jefe de la Iglesia, une el prestigio de su rara sabiduría, «es creencia constante y universal en la Iglesia, que en la persona de San Juan estábamos representados todos los hombres». *In Joanne autem, quod perpetuo sensit Ecclesia, designavit Christus personam humani generis, eorum in primis qui sibi ex fide adhaerescerent*. (Encicl. *Adjutricem populi*).

Recordemos ahora ese conjunto de hermosas cualidades que dibujan la imagen sublime de la madre. Sólo la madre tiene esa providencia admirable que repara hasta en los más mínimos detalles, sólo ella posee eso que podría llamarse poder de adivinar, cuando se trata de las necesidades de sus hijos; porque, como ha dicho con frase felicísima un orador moderno, «ningún microscopio ve lo infinitamente pequeño, como ve una madre las menores necesidades en el cuerpo y en el alma de su hijo»; su palabra, cuando consuela, es la más dulce; su

mano, la más blanda cuando acaricia; ella sabe multiplicarse y olvidarse hasta de sí misma para atender al hijo, cuya alegría es su alegría, y cuyo dolor es su dolor. Finalmente, sólo el amor maternal es capaz de sobrellevar los trabajos y las molestias que los cuidados del hijo necesariamente ocasionan a la madre.

Todas estas cualidades que se unen y se hermanan en conubio misterioso en el corazón de la madre, hay que atribuir las en grado infinitamente superior a María. En el amor maternal, el filósofo ve la admirable traza de la divina Providencia, que por este medio ha querido hacer insensibles a la madre los trabajos sin cuento que lleva consigo el cuidado del niño, sobre todo en los primeros años; este objeto determina, por decirlo así, la medida del amor que Dios ha puesto en el corazón de la madre. Según esto, ¿qué tesoros de amor, de ternura, de misericordia, no habrá derramado Dios en el alma de María, a cuya solicitud ha confiado El la vida sobrenatural de nuestras almas, y cuyo amor debe extenderse a todos los hombres, sin que ni la perfidia, ni la ingratitud basten a amortiguarlo? Todo lo que expresa dulzura, delicadeza, amor tierno y ardiente, lo ha derramado Dios a manos llenas en el corazón de María; y como dice un piadoso autor: «desde que María nos ha recibido por hijos, es todo amor para nosotros». *María tota est amor erga nos, quos in filios recepit.*

De aquí que la Iglesia, cuando trata de interesar a María en favor nuestro, no hace más que recordarle este hermoso título de madre. «Muestra que eres madre», le dice con frase breve, pero de sobrehumana elocuencia; de aquí también ese sentimiento de filial confianza en la protección de María que constituye un rasgo muy característico en la fisonomía religiosa del pueblo cristiano. Véanse como modelo, los siguientes versos, cuya ingenua sencillez deleita sobremanera, y en los cuales, lo tosco y desaliñado de la forma hace resaltar más la belleza del fondo, lleno de profundo sabor cristiano, propio de aquella edad en que los sentimientos religiosos penetraban hondos en el alma, y no eran desvirtuados por el análisis y la indiferencia. Están tomados del *Himno a Sancta María*, del Maestro Gonzalo de Berceo, que escribía en el siglo XIII.

Demuéstrate por *Madre*, muévate piadat,
Ofreci nuestras preces al Rey de Magestat,
Acabdanos la gracia, por Dios e caridat,
Del Fijo que en Tí priso humanidat.
Virgo *Madre* gloriosa, singular e sennera,
Plena de mansedumbre, plus simple que cordera,
Tú nos acabda, *Madre*, la vida verdadera,
Tú nos abres los cielos como buena clavera.

Sentimientos que aquel ilustre obispo español, S. Pedro de Me-

zozzo, condensó en la bellísima plegaria de la Salve, en la cual, el primer dictado que se da a María es el de *Madre de misericordia*. Es que este título de madre de los hombres, supone en María, además del amor hacia nosotros, el poder de favorecernos y de socorrernos. Ella, como madre amantísima que es, no puede dejar de sentir las necesidades de sus hijos; ¿y no podrá remediarlas? No; Dios no hubiese dado a María el título de Madre, si después no le había de dar el poder de ayudarnos y de protegernos. Conviene asentar bien este punto que es fundamental y capitalísimo cuando se trata de explicar el privilegio del Escapulario; una vez establecida, según los principios teológicos, la doctrina sobre el poder de María y la naturaleza y extensión de ese poder se comprende sin dificultad la promesa de la Virgen y caen por su misma base todas las dificultades que contra ella se pudieran presentar.

Es verdaderamente digno de notarse el encarecimiento con que se expresan los SS. Padres al habla del poder de María. Lo singular en el caso es que todos emplean poco más o menos, el mismo lenguaje. San Germán, dirigiéndose a la Virgen, le dice: Ninguno se salva sino por Tí. *Nemo est qui salvetur nisi per te, o Deipara*. S. Pedro Damiano se atreve a decir: Para Tí nada hay imposible; *Nihil tibi impossibile, cui possibile est desperatos in spem beatitudinis relevare*. S. Bernardino de Sena, va más adelante. Al mandato de la Virgen, dice, obedecen todas las cosas, hasta Dios mismo». *Imperio Virginis, omnia famulantur etiam Deus*.

Tales expresiones, que podrían parecer hiperbólicas, y fruto de una devoción ardiente, más bien que de sereno y reposado juicio, pueden sufrir sin desaire el más riguroso examen teológico. Es, en efecto, verdad admitida como cierta por todos los teólogos, que María es la tesorera y dispensadora de todas las gracias. Son terminantes las palabras con que se expresa acerca de este punto León XIII: *Vere proprieque affirmare licet, nihil prorsus de permagno illo omnis gratiae thesauro... nobis nisi per Mariam, Deo sic volente, impertire*. Notan los teólogos, para prevenir las objeciones de la heterodoxia, que ha visto en esta doctrina un atentado contra la dignidad del Redentor Jesús, dos cosas: la primera, que esta gracia no compete a María por exigencia propia, sino por una liberalidad de Dios, *ex divino beneplacito*; la segunda, que María no es causa eficiente de la gracia, sino que nos la alcanza de Dios, por su intercesión; *per modum intercessionis*. Esta doctrina hállase compendiada en una frase célebre que es la fórmula exacta de cuanto acabamos decir: *Omnipotencia supplex*: María es la omnipotencia suplicante.

Podemos decir, pues, con toda verdad, que María tiene en sus manos las llaves de la omnipotencia; y poner tales llaves en las

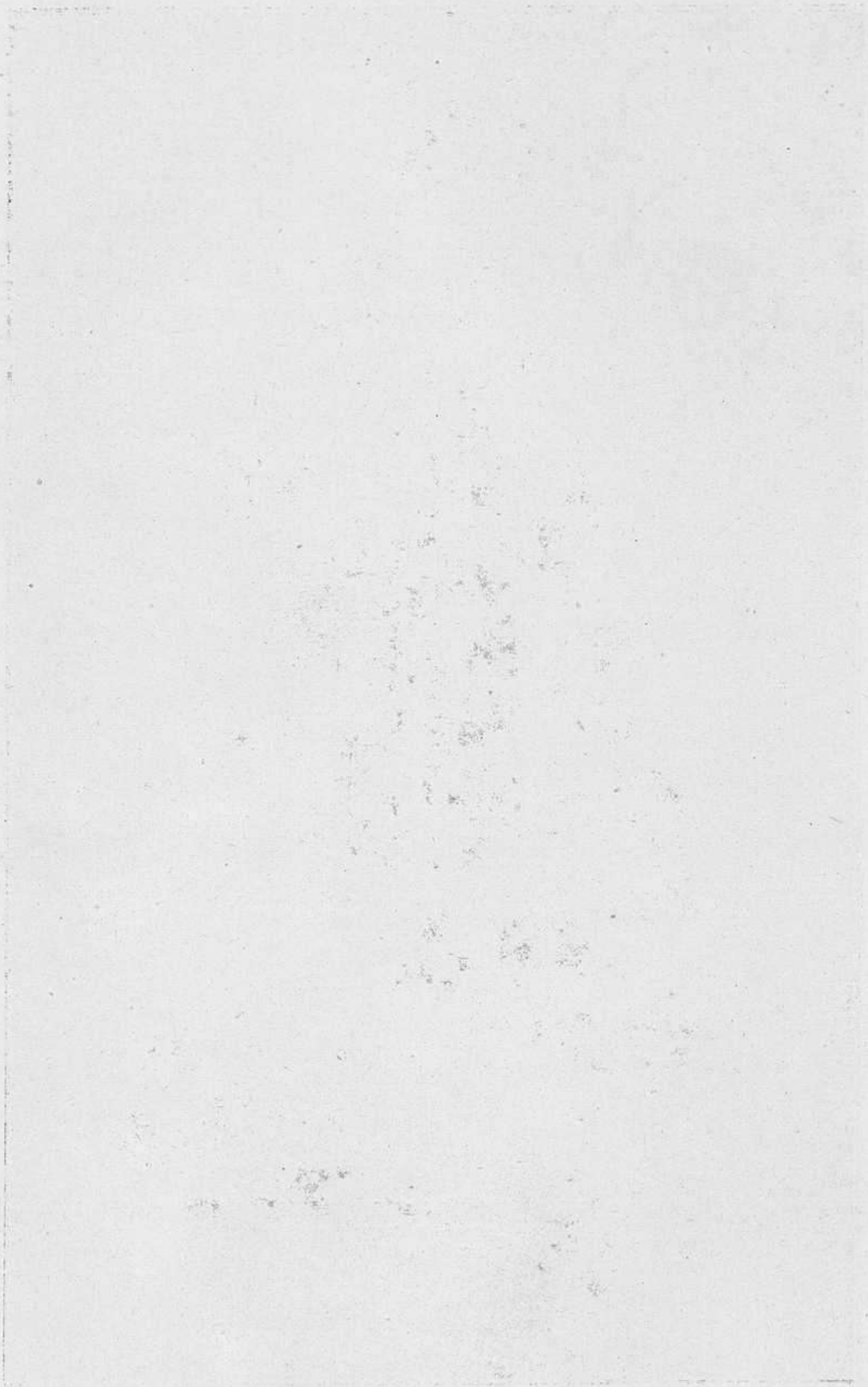
manos de una madre tan amante como María, es lo mismo que abrir para todos sus hijos los tesoros de la misericordia de Dios. Por otra parte, la debilidad innata a nuestra naturaleza, después del pecado, no puede menos de inclinar aquellos ojos llenos de piedad a favorecernos. Hay muchos que desean subir por la pendiente escabrosa de la virtud, en cuya cima se aspiran las confortantes y acariciadoras brisas del bien; pero en esa ascensión del hombre hacia el fin de su destino, el gravamen de la culpa, las sugerencias del mal y el atractivo seductor de lo sensible, quebrantan más de una vez sus energías y su valor. María, la más amante de las madres, no puede mirar este espectáculo que le ofrece nuestra miseria y nuestra debilidad, sin que sus entrañas de Madre se muevan a compasión; y si el amor es ingenioso, el amor de María ha debido encontrar algún medio eficaz para favorecernos; y si Ella es poderosa, nos lo ha debido proporcionar.

Nuestra razón no se engaña. La Virgen nos ha dado un medio eficaz de conseguir nuestra salvación; ese medio es el Escapulario; a él está vinculada una promesa dulcísima: «Quien muriere con el Escapulario, ha dicho la Virgen, no padecerá el fuego eterno». María, interponiendo su poderosa protección, poniendo en juego todos los recursos de su omnipotencia suplicante, alcanzará al que viste su santo Escapulario gracias abundantísimas, con las cuales pueda triunfar de todos sus enemigos, y arribar a las playas benditas de la gloria. ¿No es esto, según la doctrina expuesta, digno del amor y del poder de María?

FR. AMALIO DE SAN LUIS GONZAGA, C. D.

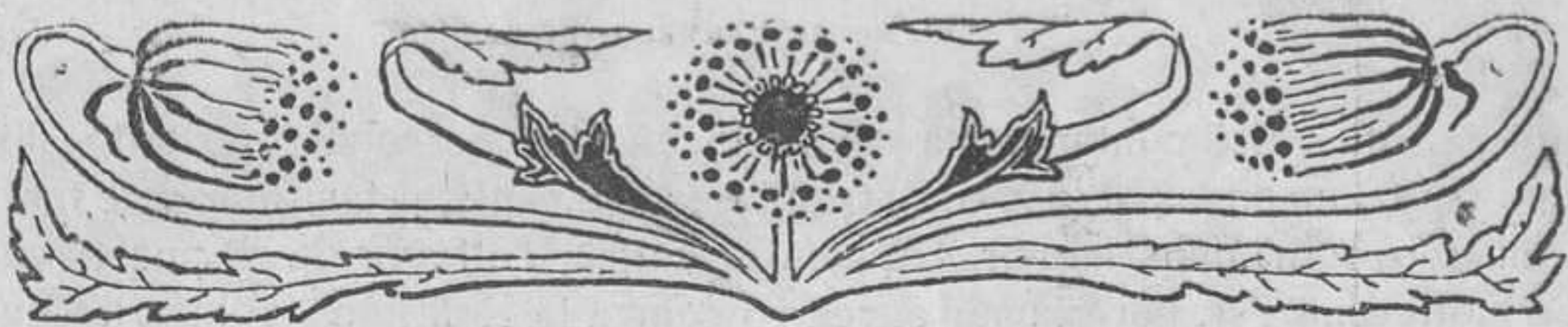
(Se concluirá).







LA V. DEL CARMEN QUE SE VENERA EN MAZATLÁN (MÉJICO).



La Virgen del Carmen en Mazatlán (México)



UY pocos lectores de EL MONTE CARMELO sabrán que allá, en las costas del Pacífico, bajo un calor tropical, en la entrada misma del mar de Cortés, Nuestra Madre querida tiene un trono, reciente aún y muy glorioso ya. Se lo forman muchos miles de corazones que aman a la Reina del Carmelo con especial cariño y noble entusiasmo; jamás en las columnas de esta Revista se ha publicado ni siquiera una sencilla crónica de las pomposas festividades que allá acostumbran celebrar. Nosotros, aun a riesgo de ofender modestias que sinceramente respetamos, queremos contar a nuestros lectores algo de lo mucho y bueno que en obsequio de Nuestra Santísima Madre del Carmen han hecho sus hijos de Mazatlán.

Próximamente ocho años han transcurrido desde que dos beneméritos religiosos, los RR. PP. Damián de Jesús y Justino de Santa Teresa, huyendo de la persecución que contra la Orden del Carmen se había desencadenado en la capital, y amparados por el bondadoso Sr. Obispo de Sinaloa, Ilmo. Sr. Uranga, llegaron hasta Mazatlán.

Sus moradores llaman a esta ciudad la *Perla del Pacífico*, y hay que confesar que en esto les asiste su miaja de justicia. Porque Mazatlán, tan sólo por su posición topográfica es una de las ciudades más pintorescas de América y aún del mundo entero. Sus *Esteros* hacen recordar los lagos de Suiza; su paseo de las *Olas Altas*, su Cerro de la Nevería con su rompeolas no tienen mucho que envidiar a la famosa Concha, a la Zurriola y al Monte Ulía de San Sebastián, y su altísimo Vigía nos pareció sorprendente aun después de haber contemplado el sublime mirador de «Ses Pitas» en Miramar de Mallorca.

Los dos Padres encontraron en Mazatlán muchísimo campo a su actividad y a su celo. Les fué entregada la Capilla de San José, de muy pequeñas dimensiones y medio en ruinas. Mucho esfuerzo fué menester para que no desfalleciera su ánimo ya en los primeros días. Los mazatlecos, como en general todos los costeños, son de buenos sentimientos, dispuestos siempre a hacer un favor, francos, expansivos, alegres; pero en cuanto a religión, vivían en lastimoso abandono. No había ninguna escuela católica; en el templo ni fuera de él no se enseñaba el Catecismo a los niños, y la inmensa mayoría morían sin recibir los Santos Sacramentos, y repetidas veces oímos decir que años atrás, en una ciudad de más de veinte mil almas,

hubiera sido difícil contar hasta media docena las personas que todos los años cumplían en la parroquia. Si tratáramos de explicar las causas de tanto abandono, podríamos aducir grandes disculpas en favor de un pueblo que fué indiferente, sí, pero jamás agresivo contra la Religión y contra los que debidamente se la predicaron.

El primer acto de los dos Padres fué establecer la Cofradía del Carmen en aquella iglesita de San José, que más que templo parecía un *jacalito*. Las tempestades no se hicieron esperar. Terribles y espantosas fueron las que contra aquellos Padres repetidas veces se levantaron, pero no hicieron sino afianzarlos en la conciencia pública; porque el pueblo se puso siempre de parte de aquellos a quienes creía perseguidos injustamente. Les cobró aprecio y hasta sintió por ellos verdadero cariño. Pruebas tiene dadas la sociedad de Mazatlán de querer a los Padres Carmelitas, y en gran parte aceptó y practicó las doctrinas que con tanta insistencia durante ocho años le han predicado. Haciendo comparación de la situación actual a la de cuando llegaron allá los PP. Carmelitas, se ve que la Virgen Santísima ha ganado para sí y para Jesús a multitud de corazones. Son varios miles los inscritos en la «Semana Devota» y pocos los que mueren sin sacramentos y sin estrechar contra su corazón el Santo Escapulario del Carmen. La vetusta capillita de San José se ha convertido en una iglesia bellísima. Los más afamados artistas de Barcelona la han provisto de imágenes preciosísimas. El adjunto grabado reproduce la que está destinada exclusivamente a las procesiones mensuales y que será bendecida este año, estrenando al mismo tiempo artísticas andas. El culto es espléndido y las comuniones frecuentísimas, pues sin contar las del templo parroquial confiado también a los PP. Carmelitas, sólo en San José y en menos de un año se han distribuido 29.788 comuniones. Varias otras asociaciones como la de San José, la de «Señoras de la Caridad», la Cofradía del Niño Jesús de Praga y la «Institución del Catecismo», establecidas todas en el mismo templo, han crecido a la par que la «Semana Devota» y gozan de vida próspera, mejor que en gran número de ciudades que de muy piadosas y cristianas se precian. Muchos centenares de niños acuden todos los sábados a aprender el Catecismo, y muchísimos pobres y enfermos reciben de las bondadosísimas señoras y señoritas, socias de la «Caridad», el pan material y aún, por iniciativa de ellas, los consuelos de nuestra Santa Religión, mientras los niños y señoritas pueden recibir ya en la misma ciudad y de personas competentísimas una educación tan amplia y sólida como cristiana. Obras todas que se emprendieron al calor de la Devoción a la Virgen del Carmen, y por su protección se llevaron a feliz término. El Apostolado de los Carmelitas en Mazatlán ha sido humilde, silencioso, pero fecundo. Que continúe Nuestra Madre Santísima bendiciéndolo hasta conseguir que en la hermosa *Perla del Pacífico* tenga la Reina del Carmelo en cada corazón un trono y en cada hogar un santuario.

FR. LUCAS DE SAN JOSE, C. D.

Tarragona, Julio de 1913.





Crónica Carmelitana

Sea bienvenido—Acompañado del P. Silverio de Sta. Teresa, ha llegado a España N. M. R. P. Ezequiel del S. C. de Jesús, que en el pasado Abril terminó su oficio de General de la Orden. Después de permanecer una temporada en los conventos de la Orden, regresará a Roma a posesionarse del cargo de Rector del Colegio internacional carmelitano para el que ha sido nombrado recientemente. Muy de corazón celebramos la venida de N. P. ex General y vivamente deseamos que la estancia entre nosotros le sea grata y se reponga de las fuerzas que necesariamente han de ser consumidas en cargos de tanto empeño y responsabilidad como que el que acaba felizmente de desempeñar.

Ceilán.—*Un nuevo milagro de Sor Teresita.*—El Rev. P. H. Capitaine, misionero irlandés de la Congregación del Inmaculado Corazón de María en la isla de Ceilán, nos comunica en atenta carta el siguiente prodigio obrado por el Angel de Lisieux, que manifiesta el gran valimiento que la Florecilla de Jesús tiene delante de Dios. «La víspera del miércoles de ceniza, a las nueve y media de la noche—dice el mencionado Padre—recibí de una conocida familia protestante de Jaffna un billete que decía: Mi querido y bondadoso Padre, tenga la amabilidad de venir pronto a bendecir a mi hijo moribundo. Suplícole que venga al punto, mañana sería demasiado tarde. Estaba ya para responder que me era imposible acceder a sus deseos, cuando súbitamente oí una voz interior que me decía: Vete. Al punto reconocí en ella la voz de mi Hermanita Teresa, cuya estampa traía conmigo. Al punto me puse en camino, a pesar de lo intempestivo de la hora y del mal estado del tiempo y de los caminos que tenía que recorrer, exponiéndome a graves riesgos. ¡Y todo para bendecir a un niño protestante de cinco años de edad! Entrando en la casa encontré a la familia sumida en la mayor desolación, y al niño agonizando entre espantosas convulsiones y con una pulmonía fulminante. Su cariñosa madre me prometió con lágrimas y sollozos que ella, su esposo y sus cuatro hijos se harían católicos, si el niño recobraba la salud. En ese caso, no tendrá V. inconveniente en que bautice a su hijo—le dije—«en manera alguna»—me respondió; pocos momentos después el pequeño James era un niño católico. Vuelto a mi parroquia y postrado ante un cuadro de Sor Teresita, le dije: Si es verdad, mi querida Hermanita, que esta familia cumplirá su promesa, cura al pequeño James. Al día siguiente el niño estaba *completamente* curado, y cuando fui a visitarle le encontré rodeado de los tres doctores que le habían asisti-

do el día anterior, los cuales no acertaban a salir de su asombro». Esta afortunada familia ha sido ya recibida en la Iglesia católica, previa abjuración del protestantismo, siendo hasta la fecha modelo de familias católicas. ¡Gloria a Sor Teresita del Niño Jesús!

La Primera Comunión ante la Virgen del Carmen.—En la modesta capilla que los PP. Carmelitas de Madrid tienen en el aristocrático barrio de Argüelles, tuvo lugar estos días un acto conmovedor, como fué el recibir la primera Comunión los angelicales niñas, Lola y Teresita, de manos del R. P. Fr. Angel María, Misionero Apostólico de Malabar y pariente de dichas niñas.

Momentos antes de la Comunión las dirigió el P. Angel María fervorosa plática saturada de textos del Evangelio y de Santa Teresa, que todos escuchamos con placer. Los papás y Antoñito hermano de las niñas también comulgaron. Sea todo para gloria de Dios y de la Virgen Madre.—G.

Aviso a nuestras Religiosas.—En vista de los pedidos que nos han hecho algunas Comunidades de Carmelitas Descalzas, del *Decreto* sobre las confesiones de las religiosas tenemos el gusto de comunicarlas, se ha impreso aparte y en tamaño tal que se pueda agregar a las Constituciones de la Orden. Forma ocho páginas y se vende a 0,25 céntimos ejemplar.

Profesiones religiosas.—El día 22 de Junio hizo su profesión solemne en el convento de Carmelitas de Zafra, la H.^a Josefa de la Purísima Concepción. Predicó en este acto el Rdo. P. Luis M.^a del Corazón de Jesús, Vicario de esta Residencia y asistió como testigo y Secretario el P. Agustín de Sta. Teresa.

—El día 26 del mismo mes emitió también sus votos solemnes en el mismo Convento la H.^a Jesús del Carmen, predicando una fervorosísima plática alusiva al acto que se celebraba el referido P. Luis M.^a asistiendo como Secretario el P. José Tomás de la Virgen del Carmen.

—En el Convento de Carmelitas de Murcia, el 26 de Junio, hizo su Profesión de Votos simples, para religiosa de coro, la H.^a Mercedes de los Sagrados Corazones, hija de los Sres. D. Juan Selva Fernández, y D.^a Carmen Lucas Lucas, naturales de Elche (Alicante). Le impuso el Sagrado Velo el Sr. D. José M.^a Amat; Profesor del Colegio de Sto. Tomás de Aquino de Orihuela, ocupando la Sagrada Cátedra el Profesor del mismo Colegio de Santo Tomás.

Toma de hábito.—En el mismo Convento, el 2 de Mayo a las cuatro de la tarde tomó el Sto. Hábito para religiosa de coro, la H.^a Josefa de la Encarnación; natural de la Nova, (Murcia) hija de D. José y D.^a Ma-Sánchez, Meseguer; Cnra Párroco de la Nova, pronunciando una fervorosísima plática alusiva a tan solemne acto.

NECROLOGÍA—El día 26 de Junio pasó a mejor vida, en el Convento de las Carmelitas de Teruel, la H.^a Luisa de S. José, religiosa de obediencia, a los 68 años de edad y 40 de religión. Muy caritativa en la vida, murió edificando a la Comunidad con sus admirables virtudes.—R. I. P.



Crónica General

Italia.—*El primer Vicario apostólico de Trípoli.*—El día 15 de Junio recibió la consagración episcopal el P. Antonelli, franciscano, primer Vicario apostólico de Trípoli, en la suntuosa iglesia de los PP. Franciscanos de Milán. El hecho está lleno de significación desde el punto de vista histórico. Bien conocido es el estado floreciente en que se encontró la Iglesia de Africa bajo el Imperio de Bizancio, no solamente en Cartago, sino también en la presente Tripolitania, que antiguamente formó la diócesis de *Septis Magna*. La historia recuerda los nombres de cinco obispos de Trípoli. El emperador Justiniano hizo construir los muros de Septis Magna y levantó palacios baños y una soberbia iglesia a la Madre de Dios. Desde mediados del siglo VII apenas se encuentran vestigios de misiones católicas. No se sabe con certeza en qué fecha se estableció en Trípoli la primera misión, pero consta que a mediados del siglo diez y siete se encontraba en muy floreciente estado. En 1908 la misión de la Libia fué encomendada a los franciscanos de la provincia lombarda, habiendo prosperado tanto en estos pocos años que el Santo Padre ha dispuesto elevarla a la dignidad de Vicariato apostólico. Mgr. Antonelli partirá en breve para el campo de sus futuras labores apostólicas.

Estados Unidos.—*Un desafío.*— El periódico norteamericano *Our Sunday Visitor* ha publicado un notable desafío, pidiendo a la Prensa que se le dé la mayor publicidad posible. Es el caso que uno de los suscritores del citado periódico ha depositado en un banco de Huntington (Indiana) la cantidad de diez mil dólares, que cualquier sacerdote católico de los Estados Unidos podrá ofrecer al conferencista o escritor que llegue a demostrar cualquiera de las siguientes acusaciones, lanzadas a diario contra la Iglesia católica por la Prensa sectaria: 1.^a que está prohibido a los católicos leer la Biblia; 2.^a que la Iglesia católica vende las Indulgencias o la absolución; 3.^a que los católicos están bajo la dirección política de Roma; 4.^a que los católicos adoran las imágenes con adoración absoluta; 5.^a que la Jerarquía católica está luchando para obtener la dirección de la política norteamericana; 6.^a que hay inmoralidad en

los conventos católicos; 7.^a que la Iglesia católica se propone destruir el sistema norteamericano de escuelas públicas; 8.^a que en los conventos de religiosas hay señoritas detenidas contra su voluntad; 9.^a que los jesuitas enseñan o enseñaron alguna vez que el fin justifica los medios, y 10.^a que éstos a los Caballeros de Colón hacen determinados juramentos secretos. Seguramente que este desafío quedará sin contestación, con lo cual se probará una vez mas que las acusaciones contra la Iglesia Católica son siempre burdas calumnias que no resisten el examen de una crítica razonada.

Alemania.— *El Kaiser y las misiones.*—Recordarán nuestros lectores el interés que el emperador de Alemania se ha tomado en varias ocasiones por las misiones cristianas, y los deseos que manifestó a la Junta organizadora de los festejos que se han celebrado con motivo del vigésimo quinto aniversario de su coronación, de que una de las partes principales del programa fuese el fomento de las misiones. Con este objeto se abrió una suscripción que ha dado magníficos resultados. Los protestantes, que constituyen la mayoría de la población, han contribuído con la crecida cantidad de 3.300.000 marcos, y los católicos con la respetable suma de 1.700.000, las cuales hacen un total de 5.000.000 de marcos. El comité católico, presidido por el príncipe von Löwenstein, ha presentado al Kaiser, junto con su magnífica ofrenda, una interesante memoria ricamente encuadernada y con profusión de grabados sobre el estado de las misiones católicas, en las colonias alemanas. «Los católicos de Alemania —decían en la dedicatoria— no olvidan que su Emperador, durante los veinticinco años de su reinado, ha mantenido con mano firme desplegado el estandarte del Salvador. Por lo cual oirá con gozo que los católicos alemanes llevan la Cruz y el Evangelio de Cristo a los pueblos paganos puestos bajo su protección». De ella entresacamos los siguientes datos estadísticos, que indican los progresos hechos recientemente por las misiones católicas dirigidas por misioneros alemanes. En las posesiones alemanas del este de Africa, donde en 1900 había muy pocos cristianos, se cuenta hoy 61.000 católicos y 31.000 catecúmeros. El número total de católicos conversos en todas sus colonias asciende a 144.000, con 55.000 catecúmenos. Por estas figuras se ve que las conversiones se han duplicado en los dos últimos años. En este tiempo se han fundado dos misiones en Africa, y la prefectura de las Islas Marianas y Carolinas ha sido elevada a Vicariato Apostólico. El número de escuelas se ha doblado en dos años, y el número de misioneros sacerdotes ha aumentado de 374 que había en 1910 a 459.

Colombia.— *Triunfo de los católicos.*—En la república colombiana los católicos se han cubierto de gloria en las últimas elecciones, peleando como buenos en defensa de sus derechos, que son los derechos de la justicia y de la Religión. Gracias a sus esfuerzos y al ánimo batallador de sus jefes han logrado llevar a la Cámara siete representantes más que en la pasada legislatura. En ellas ha perpetrado los mas viles atentados la conjunción liberal-republicana, habiendo caído varios católicos víctimas del puñal de infames asesinos en algunos distritos electorales. En el mismo Bogotá se registraron el día de las elecciones sucesos que recuerdan la *semana roja* de Barcelona».

« Los sacerdotes colombianos, — escribe « *La Sociedad* » de Bogotá — haciendo uso de un derecho legítimo, fueron ayer a ejercer el derecho de sufragio:

Desde los primeros momentos la barra liberal rodeó el jurado y comenzó a manifestar una marcada hostilidad contra los sacerdotes que se acercaban a la urna a consignar su voto.

La gritería de los liberales siguió en aumento para impedir que votara el clero. La mayoría del Jurado, encabezada por el Director de este diario asumió una actitud enérgica para hacer respetar a los sufragantes.

Los liberales se amotinaron entonces hasta que llegó la fuerza de policía y disolvió el tumulto.

Los gritos contra el clero, la religión, las Comunidades religiosas y el partido conservador, comenzaron a resonar por todas las calles de la ciudad.

A las 12 y media p. m., las turbas se dirigieron al Colegio de San Bartolomé, y lo apedrearon, hiriendo gravemente a uno de los muchachos de la portería del colegio.

La policía disolvió ese nuevo tumulto; a esto siguió una pedrea a los estudiantes del Colegio de San Bartolomé y del Rosario, y en esta pedrea salieron heridos varios de ellos.

En la Plaza de Bolívar un pobre anciano que cometió la falta de contestar que era conservador a la pregunta que uno de la turba roja le dijo de qué era, recibió en seguida una pedrada lanzada con honda que lo derribó empapado en sangre.

En el mismo lugar fué gravemente herido el joven Angel María Borrero; sabemos que hay otro joven conservador a quien le hicieron una grave cortada en la cara.

Los grupos acaudillados por capataces nombrados y pagados de antemano, probablemente, recorrían aquí y allá la ciudad dando vivas al partido conservador. Puede decirse que eran los dueños de la población, pues la Policía a duras penas alcanzaba a contener en una que en otra parte el desorden.

Estos culminaron a eso de las cinco y media con el ataque, la pedrea y el destrozo de las oficinas de las imprentas de *La Sociedad* y de *La Unidad*, cuyo Director se vió precisado a defenderse.

Al fin el señor Ministro de Guerra hizo salir parte del Ejército, y él mismo salió a caballo para hacer guardar el orden, pero ni este alto funcionario fué respetado, pues dos veces arremetieron contra él los bochincheros y le irrespetaron y atacaron.

A las siete de la noche fué atacado el Colegio que los Hermanos Cristianos tienen en San Victorino.

Los católicos colombianos han triunfado; porque ante todo pusieron en Dios su confianza, y después, no contentos con rezar, no satisfechos con deplorar con inútiles lloriqueos los desastres de la demagogia, supieron salirle al encuentro con paso firme y resuelto; y luego, sin vacilaciones, sin miedo, con prudencia grande, con firmeza mayor, se organizaron convenientemente, y a costa de sacrificios sin cuento, supieron caminar hacia el triunfo, teniendo fijos en sus corazones estos dos bellos ideales: la Religión y la Patria.

España.— *Una carta del Cardenal Aguirre.*—El Cardenal Primado ha dirigido a la benéfica Comisión organizadora de la Asociación Iberoamericana la siguiente carta: «Desde las primeras noticias que tuve de la idea de fundar la Asociación de San Rafael, la creí sumamente plausible y digna de que a su realización cooperen todos los buenos católicos. Hay gran número de españoles a quienes azares de la vida e imperiosas necesidades, cuando no falaces ilusiones, han llevado a países que, aunque muchas veces nos son particularmente afectos, no son, sin embargo, la Patria. Allá se van, sobre todo los hijos de los campos, atraídos por el señuelo de imaginarias fortunas que luego suelen trocarse en crueles desengaños. Aislados, entre gentes que no conocen, tal vez regiones cuyo lenguaje y costumbres ignoran, expuestos a toda suerte de engaños, sin nadie que les preste consejo y ayuda, pronto se arrepienten de haber abandonado con poca reflexión y con una preparación insuficiente, un hogar donde, si no faltaban trabajos, tampoco escaseaban las satisfacciones. Y sobre todo es de lamentar el abandono en que suelen vivir los emigrantes con respecto a sus deberes religiosos. Atentos principalmente a labrarse una fortuna, vense obligados muchas veces en lugares donde jamás se oyen aquellas campanas que en su aldea todos los días les invitaban a orar, siéndoles, por lo tanto, casi imposible cumplir los deberes que Dios y la Iglesia les imponen. Disminuir en lo posible el número de emigrantes, aconsejar convenientemente a los que se decidan a abandonar la Patria, facilitarles en tierra extranjera el cumplimiento de sus deberes religiosos, tenderles siempre que lo necesiten una mano generosa, es obra de caridad y de patriotismo, varias veces recomendada por la Iglesia y recientemente por Su Santidad, que debemos llevar a cabo sin demora, para que no sea España una excepción entre otras naciones que no tienen tan crecido número de emigrantes. Por mi parte, no sólo apruebo la nueva Asociación, sino que la bendigo efusivamente, y deseo que en todos los católicos halle la protección decidida a que sus nobles aspirantes la hacen acreedora. Aunque reconozco el honor muy por cima de mis méritos, acepto también gustoso la presidencia honoraria que esa Comisión, conformándose con la práctica seguida en otras naciones, ha tenido la inmerecida atención de ofrecerme, y mucho celebraré que mi modesta cooperación pueda servir de algo a los intereses de una causa tan santa.

«Que Dios la bendiga y que inspire a todos los católicos españoles sentimientos de caridad hacia tantos hermanos nuestros que, luchando por la vida, lloran en lejanas tierras su ausencia de la Patria. Con todo afecto se repite de ustedes humilde servidor en Cristo Jesús.—† *El Cardenal Aguirre.*—Toledo, 23 de Enero de 1913.





AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.



Espíritu de Melisa, F.ª Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.

Un Carmelita Descalzo, químico eminente, compuso este **ELIXIR** admirable en antigüedad tan remota que ya en 1754 obtuvo nuestra Orden patente de privilegio para su elaboración en Venecia.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS y ATAQUES NERVIO-SOS.**

Es indispensable á las personas en peligro de **APO-PLERIA.**

No tiene rival contra los desarreglos del aparato digestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO.**

Es muy eficaz contra la **DIARREA.**

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS y CONTAGIOSAS.** En caso de **COLERA** la curación del atacado depende del acertado uso de este prodigioso **ELIXIR.**

Es necesaria á las familias que veranean, y á los viajeros, turistas, cazadores, militares y navegantes,

*Porque es el más excelente remedio conocido en casos de **MAREO;***

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el primero y más seguro recurso contra todo desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención facultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la superior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN** nuestra **AGUA DEL CARMEN.** Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Carmen de los Carmelitas Descalzos».—Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella. Unicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT.—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3, **BARCELONA L. C.**



5000 - MONTE CARMELO - BURBOS